

Universidad Nacional de Rosario.  
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
Tesina Pablo Ciliberti, 2023

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**  
**FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA**  
**TESINA DE GRADO**



Facultad  
de Ciencia Política  
y Relaciones Internacionales  

---

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**La apropiación por parte del Tercer Reich del pensamiento filosófico nietzscheano durante el periodo 1933-1945**

**AUTOR:**

**CILIBERTI, Pablo**

**pablociliberti@gmail.com**

**Directora:**

**BRANDA, Corina**

**Septiembre 2023**

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES -  
UNR Riobamba 250 Bis – Monoblock N.º 1 – C.U.R. - 2000 Rosario, Santa Fe- República Argentina Teléfono: (+341) 4808589 Fax: (+341) 4808520

## Agradecimientos

*A mis amigos y amigas*, quienes estuvieron a mi lado durante todo este proceso. Agradezco su amistad incondicional y su confianza en mí. Quiero hacer una mención especial para Nacho Charles por regalarme a los 15 años el primer libro que leí de Nietzsche.

*Mi familia*, quienes siempre me han respaldado en mis estudios y han sido una fuente constante de amor y apoyo. Agradezco su paciencia, comprensión y motivación en los momentos más difíciles. Su presencia fue fundamental e indispensable para mi crecimiento académico y personal.

*A Corina*, mi directora de tesis, que fue un pilar clave en la construcción de este desafío. Su compromiso y predisposición fueron uno de los grandes motores de este trabajo. Agradezco su guía, sus comentarios constructivos y su dedicación en cada etapa de la investigación. Su conocimiento fue fundamental para enriquecer los míos y llevar este proyecto a cabo un trabajo que hace tiempo tenía ganas de hacer.

A la suerte o el destino de haberme encontrado hace 6 años en una cancha de fútbol con un tal Nicolás que, lamentablemente se fracturó la tibia, y del susto que me generó me hizo dar cuenta que la medicina nunca iba a ser la carrera que realmente me llenara el alma. Agradezco que Nico hoy esté en plena forma y que yo esté presentando este trabajo final de tesina en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

## Índice

Agradecimientos .....	2
Contenido .....	3
Resumen .....	5
Introducción .....	7
Aproximaciones teórico metodológicas al tema de investigación .....	7
¿Qué significa hablar del Tercer Reich en 2023? .....	12
Argentina y la lucha por la memoria .....	13
Capítulo I: Hitler, ideólogo del Tercer Reich .....	15
1.1 Contexto sociopolítico .....	15
1.2 Inicio actividad política .....	19
1.3 El enemigo del Tercer Reich .....	25
1.4 Nacionalidad y Raza .....	28
Capítulo II: Nietzsche, el pensador .....	31
2.1 Un filósofo para todos y para nadie .....	31
2.2 Obra y conceptos .....	32
2.3 Evolución del pensamiento .....	35
Capítulo III: Nietzsche contra los nazis. Manipulación de conceptos .....	39
3.1 La apropiación del nazismo sobre los conceptos de Nietzsche .....	39
3.2 La manipulación de la obra de Nietzsche por parte del nazismo .....	43
3.3 El superhombre .....	47
3.4 La guerra: un concepto y una estrategia .....	51
Capítulo IV: El Tercer Reich en el poder .....	55
4.1 Regulaciones políticas .....	55
4.2 Educación .....	56
4.3 Restricciones .....	58
4.4 Eugenesia .....	60
4.5 Belicismo .....	64
4.6 La filosofía del Tercer Reich .....	66
Capítulo V: Nietzsche ¿Aliado intelectual del Tercer Reich? .....	68
5.1 Anti-individualismo y colectivismo .....	68
5.2 Disputa entre grupos .....	72

5.3 Autoritarismo .....	73
5.4 Consideraciones de Nietzsche como un proto-nazi .....	76
Capítulo VI: Los conceptos nietzscheanos bajo el poder del Tercer Reich.....	77
6.1 La bestia rubia .....	77
6.2 ¿La confianza o el desdén de la humanidad en los alemanes contemporáneos? .....	79
6.3 El cristianismo y el judaísmo .....	80
6.4 Las políticas del Tercer Reich .....	83
6.4.1 Política de eugenesia.....	84
6.4.2 Conquista y expansión.....	86
6.4.3 Estado autoritario y totalitario .....	90
6.4.4 Nacionalización de la industria.....	92
6.4.5 Ideología belicista.....	93
Conclusiones: .....	95
Bibliografía: .....	99

## Resumen

A partir de todo lo expuesto en este trabajo se pretende abordar muy detenidamente el pensamiento nietzscheano, analizando algunas de las ideas vertidas en una parte de su vasta obra, para así estudiar y ensayar una opinión sobre la muy generalizada aserción que conecta su filosofía con el nacionalsocialismo. Para esto el trabajo busca responder las siguientes preguntas ¿Cómo ocurrió el nazismo? ¿Quién fue Friedrich Nietzsche? ¿Fue Nietzsche una influencia en el pensamiento de Hitler? ¿Es posible considerar a Nietzsche un precursor del nazismo? ¿De qué manera pensó Nietzsche la guerra? Y por último ¿De qué forma llevo a cabo Hitler los puntos considerados claves del pensamiento nietzscheano?

Para ello he tomado, de manera absolutamente selectiva y parcial, ciertas cuestiones tratadas por Nietzsche en sus trabajos, contraponiéndolas con el abordaje que a esos mismos tópicos le dedicara la doctrina nazi para, de este modo, descubrir los puntos de contacto o de interferencia, así como los aspectos que revelan una clara divergencia entre ambas postulaciones. El fin es conocer las concordancias y disidencias que existieron entre la obra nietzscheana y la implementación que llevó a cabo el nazismo en sus políticas durante el periodo 1933-1945.

La hipótesis del trabajo sostiene que la apropiación, resignificación y uso que efectúa el régimen del Tercer Reich durante el período 1933-1945 de los conceptos nietzscheanos *voluntad de poder*, *superhombre*, *socialismo económico*, *nacionalismo*, *autoritarismo* y *guerra*, responden a la necesidad de configurar una base ideológica de intereses propios que se aleja substancialmente del pensamiento del filósofo.

La conclusión que se desprende del trabajo de investigación es que el nazismo manipuló el pensamiento de Friedrich Nietzsche para legitimar su ideología y consolidar su poder. Aunque Nietzsche no abogó directamente por las ideas nazis, ciertos elementos de su filosofía fueron reinterpretados y distorsionados para encajar en la agenda del régimen de Adolf Hitler. Esta interpretación selectiva proporcionó una apariencia superficial de apoyo intelectual a un régimen que buscaba consolidar su poder y promover objetivos discriminatorios y perjudiciales.

Desde luego, la conclusión a la que arribo puede ser enriquecida y cuestionada a partir de diferentes interpretaciones, o bien a partir de la aparición de nuevas investigaciones que revelasen datos hasta hoy desconocidos.

## Introducción

### Aproximaciones teórico metodológicas al tema de investigación

Friedrich Nietzsche emerge indudablemente como el filósofo más polémico de todos los tiempos. A lo largo de aproximadamente siglo y medio, las ideas propuestas por Nietzsche han sido objeto tanto de defensas apasionadas como de críticas contundentes, procedentes de perspectivas a menudo completamente opuestas entre sí. Sería un error caer en la trampa de abordar sus obras con la intención preconcebida de tomar partido. En realidad, resulta discutible si existe un único punto de vista desde el cual uno pueda autodefinirse como seguidor o detractor del pensamiento nietzscheano.

Nietzsche concibe sus libros como instrumentos creados para despertar un tipo de comprensión que cause un cambio profundo. Al sumergirse en sus obras, el lector es invitado a explorarlas con una combinación de ironía y curiosidad. Su influencia es claramente perceptible no solo en la filosofía moderna, sino también en el mundo del arte, la esfera política y la cultura en general. Al mismo tiempo, ciertos conceptos propuestos por Nietzsche, como el superhombre o la muerte de Dios, han trascendido su origen filosófico y han encontrado eco más allá de los confines de la filosofía.

En los debates actuales en torno a Nietzsche y la filosofía política, se pueden distinguir dos enfoques diferentes y opuestos entre sí. Dependiendo de cuál de éstos enfoques sigamos, el filósofo puede ser considerado anti-político o apolítico. Según la interpretación apolítica, el filósofo alemán es representado como un perfeccionista moral asimilable a la democracia liberal, en cambio, en la interpretación anti-política es concebido como el *precursor de ideologías totalitarias y autoritarias*. A partir de esta última concepción del pensamiento nietzscheano surge el interés de llevar a cabo este trabajo de investigación.

Existen diversas interpretaciones que conciben el pensamiento nietzscheano como uno de los precursores del nazismo. Este trabajo de investigación es una invitación al lector o lectora a conocer las causas que motivaron el surgimiento del nacionalsocialismo, poniendo en evidencia que las respuestas deben buscarse no únicamente en el campo de los hechos políticos, sino en el campo de las ideas filosóficas.

Aparece en el contexto histórico del nacionalsocialismo la figura de Nietzsche, con cuyo pensamiento se establecerá semejanzas y diferencias respecto al nazismo. El objeto de investigación se centra en la apropiación que hace el Tercer Reich de los conceptos *voluntad de poder*, *superhombre*, *socialismo económico*, *nacionalismo*, *autoritarismo* y *guerra* del pensamiento del escritor alemán, y que se hacen presentes en sus políticas nacionales e internacionales durante el periodo 1933-1945.

Resulta fácil vincular el concepto de *superhombre* de Nietzsche al ideario nazi, así como ver en su idea de la voluntad de poder un precedente del ascenso de Hitler. Pero, ¿Cómo pudo suceder que un pensador que ha rechazado en reiteradas ocasiones el nacionalismo y el antisemitismo que imperaban en la Alemania de Bismarck (1871-1890), fuera publicitado por el Tercer Reich como una suerte de precursor de sus ideas? Parece difícil pensar que Nietzsche hubiera podido avalar la dictadura nacionalsocialista y mucho menos que estuviera dispuesto a aniquilar masivamente a seres humanos.

Buena parte de la teoría del nacionalismo alemán de principios del siglo XX estuvo impregnada de citas falsas, descontextualizadas, cortesía de Elizabeth Nietzsche, la hermana del filósofo y su marido Bernhard Förster, para vincular el nihilismo a la corriente del Reich antisemita y religiosamente alemán. Bernhard Förster fue un maestro de escuela de ideas profundamente antisemitas y tuvo una enorme influencia en la ideología de Elizabeth. El propio Nietzsche rechaza acudir a la boda debido a las ideas supremacistas del novio. Al poco tiempo, el matrimonio se embarca en una empresa que daría buena cuenta de su fanatismo: convencen a catorce familias alemanas de viajar hasta Paraguay y fundar una colonia aria. La expedición arranca en febrero de 1887. El proyecto racial de los Förster-Nietzsche se revela inviable. Los exploradores no saben absolutamente nada del territorio que querían colonizar, motivo por el cual no logran adaptarse a las altas temperaturas del lugar ni cultivar las nuevas tierras.

El debate en torno al presunto antisemitismo de Nietzsche es legendario y, sin duda, de una importancia primordial a la hora de pensar este trabajo. De acuerdo con una de las interpretaciones, la defendida por los adeptos nacionalsocialistas durante el Tercer Reich y por judíos escépticos después del 45, Nietzsche fue un precursor espiritual del Holocausto. Frente a esta posición, la mayoría de los investigadores de la nueva *Investigación Nietzscheana (1982)* ven en Nietzsche a un “enemigo del antisemitismo”.

El anti-antisemitismo de Nietzsche y su resistencia a esta última concepción orientada al viejo estilo popular, fueron sistemáticamente silenciadas durante el nacionalsocialismo en favor de una imagen de Nietzsche partidaria de su ideología.

A pesar de todo ello, es posible hablar de un cierto antisemitismo en las obras del primer Nietzsche, un antisemitismo que, sin embargo, estaba sometido a la enorme influencia de los círculos intelectuales de aquella época, y que podría calificarse de antisemitismo. Esta fase concluye a medida que su pensamiento filosófico va evolucionando y transformándose bajo la influencia de otros pensadores, se convierte al *anti-antisemitismo*.

Si bien existen una pluralidad de análisis históricos que toman a Nietzsche como el “precursor” del nazismo y como un adherente al mismo, el objetivo principal propuesto para este trabajo es poder realizar un análisis sistemático de las políticas nazis y ubicarlas en una verdadera contraposición con el pensamiento de Nietzsche. Para ello se relevan y analizan un conjunto de conceptos nietzscheanos de la obra del autor para ponerlos en discusión con las bases ideológicas de las políticas nazis teniendo como referencia los conceptos nietzscheanos arriba consignados. El estudio del pensamiento de Nietzsche reflejado en los conceptos *voluntad de poder, superhombre, socialismo económico, nacionalismo, autoritarismo y guerra* es enriquecido a partir del abordaje de su evolución a lo largo de los años.

La importancia de este trabajo es entender qué hay dentro de la mente de un genocida como Hitler desde el punto de vista intelectual. La idea de la pureza, la raza y la superioridad étnica fueron desarrolladas por Hitler y por varios de sus seguidores de confianza, pero tienen un origen -en ocasiones involuntario- en grandes pensadores como Carl Schmitt, Martin Heidegger, Friedrich Nietzsche, entre otros.

La filosofía es un ícono de la cultura alemana, y ha sido cuna de conspicuos filósofos y filósofas. Lo que ellos y ellas hicieron, cómo actuaron y qué ideas promocionaron, ha ejercido una poderosa influencia en importantes decisiones de la historia alemana.

Al hablar de las grandes influencias que llevaron a Hitler a tomar decisiones en nombre del Tercer Reich, hago referencia al grupo de pensadores y pensadoras que

rodearon a Hitler antes, durante y después del Holocausto. Se incluyen *influencias involuntarias* y colaboradores, así como también académicos judíos y adversarios de Hitler. Este grupo de pensadores pertenecía a una tradición que tenía sus orígenes en las profundidades de la cultura alemana. De Kant a Nietzsche, de Alfred Bäumler a Martin Heidegger, de Hannah Arendt a Walter Benjamin, todos estos filósofos y filósofas debatieron ideas similares.

Hitler dio por sentado el estatus de la filosofía y su egotismo sobre esta materia fructificó en la fantasía de que él mismo era un gran pensador. De hecho, llegó a considerarse a sí mismo como “Filósofo Führer”. Con este fin escribió *Mi lucha* (1925), un libro en el que resumió sus atroces creencias. Aunque lo hizo de forma vulgar, Hitler citó a los padres fundadores de la tradición alemana, tales como Immanuel Kant y Arthur Schopenhauer. Profesó adoración por Nietzsche y simpatizaba con las interpretaciones alemanas de Charles Darwin. En sus últimos años, Hitler dejaría de alternar con los formidables intelectuales alemanes para hacerlo con sus generales. Encontró, además, hebras de antisemitismo en la filosofía alemana y usurpó ideas sobre la raza, la fuerza y la guerra para legitimar su proyecto.

Yvonne Sherratt, profesora y filósofa, en *Los filósofos de Hitler* (2014) realiza un interesante estudio de la Universidad de Yale en donde establece los orígenes de las ideas del dictador, pero también señala a sus coetáneos y a aquellos que en el futuro tomaron sus ideas -o se opusieron a ellas-.

Por otro lado, Giorgio Colli, quien con Mazzino Montinari llevan a cabo la gran edición crítica de las obras de Nietzsche *Después de Nietzsche* (2006), es uno de los grandes filósofos que tienen la capacidad, eminentemente nietzscheana, de hablar al presente con verdadera dureza. En este libro se resuelven muchas de las cuestiones que Nietzsche había planteado, a las que había contestado sólo con enigmas.

El presente trabajo de investigación de carácter teórico se focaliza en el pensamiento de Nietzsche, con el principal objetivo de analizar el uso por parte del régimen del Tercer Reich de conceptos de la obra nietzscheana arriba mencionados, de forma tal de revelar los marcados contrastes entre el pensamiento del autor alemán y los intereses del Tercer Reich.

Se utilizan compilados de libros, ensayos, publicaciones periodísticas, investigaciones científicas y académicas, tesis de grado y posgrado que investigan la obra de Nietzsche. Por otro lado, se trabaja el discurso de Adolf Hitler, el triunfo democrático nazi, la propaganda como motor de expansión, la cuestión de las raíces filosóficas del nazismo, la conquista y guerra y los controles políticos implementados. A partir de la recopilación de conceptos utilizados por el filósofo se realiza una comparación sistemática con el empleo que de ellos hace el régimen del Tercer Reich en sus políticas nacionales e internacionales, comparación que permite comprender las decisiones tomadas por Hitler a lo largo de los años 1933-1945. A partir de la visibilización de la presencia de conceptos del filósofo alemán en las políticas públicas del dictador se torna más evidente la apropiación por parte de éste para su autoperpetuación en el poder.

A lo largo del trabajo se toman algunos textos emblemáticos del filósofo, entre ellos, *Así hablo Zaratustra* (1885). El libro está compuesto por cuatro partes que fueron publicadas entre los años 1883 y 1891. El libro se puede encuadrar como un texto filosófico de ficción cuyo estilo a menudo imita a la ligera al del Nuevo Testamento y de los diálogos platónicos. Zaratustra comienza anunciando la muerte de Dios, un prerequisite para la enseñanza del *Superhombre*, tratado en el prólogo y en el primer libro donde la parábola del camello es un anuncio de su destino. El segundo libro expone el pensamiento de la *Voluntad del Poder*, que es la idea de superarse a sí mismo para convertirse en el superhombre, Luego, el tercer libro gira en torno al *Eterno Retorno*, la afirmación de la más alta Voluntad de poder y la idea selectiva destinada a establecer las condiciones que en el futuro permitirán el advenimiento del Superhombre. La última parte versa sobre los *hombres superiores y la tentación de la compasión* que es para Nietzsche la tentación nihilista por excelencia.

Por otro lado, *Ecce Homo* (1888) forma parte, junto a *El anticristo* y *El crepúsculo de los Ídolos* (1888) de los textos que Nietzsche redactó en 1888, el año en que perdió la razón. En esta obra es interesante una de las frases del filósofo en donde deja plasmada su relación con el nacionalismo alemán y, por otro lado, la relación con su hermana.

Y con esto toco el problema de la raza. Yo soy un aristócrata polaco pur sang (pura sangre), al que ni una sola gota de sangra mala se le ha mezclado, y menos que ninguna, sangre alemana. Cuando

busco la antítesis más profunda de mi mismo, la incalculable vulgaridad de los instintos, encuentro siempre a mi madre y a mi hermana (Nietzsche, 188: p 41)

## **¿Qué significa hablar del Tercer Reich en 2023?**

El estudio y análisis del Tercer Reich, el régimen nazi liderado por Adolf Hitler en Alemania entre 1933 y 1945, sigue siendo un tema de gran relevancia en la actualidad. Aunque han transcurrido más de siete décadas desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el legado y las implicaciones del Tercer Reich siguen siendo objeto de discusión, investigación y reflexión en diversos campos académicos, políticos y sociales.

Hablar del Tercer Reich hoy implica adentrarnos en un periodo oscuro y traumático de la historia mundial que dejó una profunda huella en la humanidad. Este régimen totalitario se caracterizó por la imposición de un nacionalismo extremo, la persecución y exterminio de grupos minoritarios, la violación sistemática de los derechos humanos, la expansión militar y la propaganda masiva. Comprender las causas y las consecuencias de estos eventos es fundamental para evitar que se repitan en el futuro.

Además, el estudio del Tercer Reich también permite analizar los mecanismos de poder, manipulación y control utilizados por regímenes autoritarios, así como las dinámicas sociales y políticas que llevaron a su ascenso y consolidación. Explorar los factores socioeconómicos, culturales y psicológicos que facilitaron la aceptación y participación de una amplia parte de la sociedad alemana en las políticas nazis resulta esencial para comprender la fragilidad de las democracias y la importancia de la educación y la promoción de los valores humanitarios.

Este tema, implica también, examinar las consecuencias a largo plazo de esta época en la memoria colectiva, la justicia internacional y los derechos humanos. La negación, la minimización o el olvido de los crímenes cometidos durante este periodo pueden tener graves repercusiones en la construcción de sociedades justas y en la prevención de la violencia y el odio.

## **Argentina y la lucha por la memoria**

La dictadura cívico-militar que tuvo lugar en nuestro país en 1976 comparte varios aspectos y semejanzas con el Tercer Reich. Estos regímenes autoritarios se caracterizaron por imponer una represión sistemática y violar los derechos humanos de manera masiva, dejando una profunda huella en la historia de ambos países.

Tanto el Tercer Reich como el Proceso de Reorganización Nacional promovieron un fuerte nacionalismo y utilizaron la propaganda como herramienta para difundir su ideología y manipular a la sociedad. Ambos regímenes llevaron a cabo una persecución intensa de grupos minoritarios, ya sea étnicos, religiosos o políticos. En el caso del Tercer Reich, se perpetró el Holocausto, con la persecución y exterminio de millones de judíos, gitanos y otros grupos considerados "indeseables". En Argentina, la dictadura implementó una política de terrorismo de Estado, con desapariciones forzadas, torturas y asesinatos de militantes políticos, activistas de derechos humanos, intelectuales y otros opositores políticos.

Otra similitud entre ambos regímenes radica en su intento de imponer una visión única y controlada de la cultura y la educación. En el Tercer Reich se impulsó una agenda cultural y educativa que promovía la superioridad de la raza aria y la censura de cualquier expresión contraria al régimen. En Argentina se llevó a cabo una política de censura y persecución de artistas, intelectuales y profesionales que no se alineaban con el discurso oficial.

La impunidad y la negación de los crímenes son también aspectos compartidos por ambos regímenes. En el caso del Tercer Reich, los responsables de las atrocidades cometidas intentaron ocultar la verdad y evitar el enjuiciamiento de sus acciones, generando un impacto duradero en la memoria colectiva y en la lucha por la justicia. De manera similar, en Argentina, tras el fin de la dictadura, se produjo un período de impunidad y negación de los crímenes cometidos, lo que dificultó la búsqueda de la verdad y la reparación para las víctimas y sus familias.

La importancia de abordar tanto el Tercer Reich como la dictadura argentina radica en su relevancia histórica y en su impacto en la población argentina. Ambos períodos

representan episodios oscuros y traumáticos que marcaron profundamente la identidad y la memoria colectiva de la sociedad. La investigación y el estudio de estos eventos permiten comprender las dinámicas autoritarias, las violaciones a los derechos humanos y los mecanismos de manipulación utilizados por estos regímenes.

En nuestro país, el abordaje de la dictadura cívico-militar adquiere una importancia particular, ya que el país ha llevado adelante un largo proceso de búsqueda de verdad, justicia y memoria.

## Capítulo I: Hitler, ideólogo del Tercer Reich

### 1.1 Contexto sociopolítico

Algunos estudios de Hitler han optado por ridiculizarlo, describirlo simplemente como un lunático, dejando sin resolver a mi opinión, una cuestión clave: porque una sociedad compleja estaría dispuesta a seguir hasta el final de sus días a alguien que sufría un caso patológico. ¿Ejerció realmente un poder único e ilimitado? ¿O su régimen se asentaba en una policracia con estructuras de poder que Hitler desempeñó debido a su innegable popularidad, el punto de apoyo que gozaba, sin dejar de ser más que el propagandista que había sido siempre, aprovechando oportunidades cuando se presentaban sin ningún plan o proyecto?

Hitler no carecía de inteligencia, más bien poseía una mente con gran capacidad estratégica. Era capaz de impresionar no solo a sus seguidores sino también a estadistas, diplomáticos, críticos y experimentados del campo político-militar. Hasta sus enemigos reconocían su talento retórico. Sin lugar a duda no es el único jefe de Estado del S XX que combinaba defectos de carácter con habilidad en política.

Lo interesante de analizar el ascenso de Hitler es poder explicar cómo alguien que desde su niñez se enfrentó a la frustración de poder cumplir su sueño de convertirse en un artista reconocido, inaccesible incluso para quienes formaban parte de su entorno íntimo, sin la formación que proporcionan los grandes cargos políticos y sin la mínima experiencia de gobierno antes de convertirse en canciller del Tercer Reich, pudiera tener una repercusión histórica tan inmensa y poner a Europa en vilo.

El surgimiento del Tercer Reich, encabezado por Adolf Hitler, es uno de los acontecimientos de mayor relevancia del siglo XX generando un cambio en la configuración del sistema internacional posterior a la Primera Guerra Mundial (1GM). Una de las causas principales que hizo posible el ascenso del Tercer Reich es la manera en la que Alemania puso fin a la Gran Guerra de 1914. Las imposiciones de las potencias vencedoras a través del *Tratado de Versalles*, llevaron a que Hitler se enceguezca por recuperar el prestigio del país y seguir los pasos de Guillermo I y Otto Von Bismarck, posicionando a Alemania como una de las potencias más fuertes de Europa. Las condiciones impuestas por las potencias europeas y el surgimiento de la República de

Weimar generaron un descontento general por parte de la población alemana, siendo unas de las razones por las que Hitler plantea la necesidad de reconstruir el imperio alemán. Debido a esto, la denominación “Tercer Reich”, le permitió proyectar la restauración alemana como una potencia reivindicando los antiguos imperios.

Adolf Hitler nació el 20 de abril de 1889 en Braunau am Inn, *Imperio austrohúngaro* en una aldea cerca de Linz, provincia de la Alta Austria, cerca de la frontera alemana. Su familia era de clase media. Alois Hitler, su padre, era agente de aduanas y su madre, Klara Pölz, ama de casa.

Para exponer las bases que impulsaron al Tercer Reich el lector necesita comprender el contexto sociopolítico en donde nació el ideólogo. El Imperio austrohúngaro fue un Estado europeo que se fundó en 1867 y se desintegró en 1919 con el fin de la Primera Guerra Mundial. El imperio estaba constituido por un extenso territorio de Europa Central y del Este, que en su mayoría formó parte del Imperio austríaco luego de la disolución del Sacro Imperio Romano Germánico.<sup>1</sup> Asimismo formó parte de la Triple Alianza junto con el Imperio otomano y el Imperio alemán. Su derrota en la guerra causó su disolución y la formación de nuevos Estados.

Entre las principales características del Imperio se destaca la presencia de un Estado supranacional con 53 millones de habitantes de distintas nacionalidades. Además de austríacos y húngaros, formaban parte del imperio: alemanes, checo, polaco, ruteno, italianos, serbios, bosnios, croatas y eslovenos, entre otros. Con un sistema político particular, una monarquía constitucional dual, en la cual el emperador de Austria era al mismo tiempo, rey de Hungría. Cada uno de estos Estados tenía su propio parlamento. El austríaco se ubicaba en Viena y el húngaro en Budapest. Existía además un parlamento autónomo de Croacia que se incorporaba al húngaro solo cuando se trataban cuestiones relacionadas con su nación. El imperio actuaba como una sola entidad en defensa y relaciones internacionales. Su capital era Viena y sus idiomas oficiales eran el alemán y el húngaro. Solo dos emperadores ocuparon el trono en toda la

---

<sup>1</sup>El Imperio se formó en 1622 bajo la dinastía sajona a partir de la antigua Francia Oriental. Desde su creación se convirtió en la entidad predominante en la Europa central durante casi un milenio hasta su disolución en 1806

existencia del Imperio, ambos de la casa de Habsburgo: Francisco José I (1867-1916) y Carlos I (1916-1919). El desarrollo económico del imperio fue desigual. Convivieron regiones modernizadas gracias al desarrollo industrial y otras con grandes terratenientes y masas de campesinos sin tierras. En las áreas urbanas, las desigualdades entre la clase obrera y la burguesía también eran importantes. Las tendencias nacionalistas de las regiones que integraban el Imperio generaron un clima permanente de inestabilidad con constantes amenazas de levantamientos.

La infancia de Hitler no se caracteriza por ser alegre, rodeada de maltrato paterno y mudanzas continuas. Buen estudiante de primaria, sin embargo, perdió el interés por la escuela como una forma de revelarse contra el deseo de su padre y de verlo trabajar como funcionario público austríaco. Hitler siempre se consideró un artista frustrado. A los 16 años comenzó su interés por la mitología alemana y los libros históricos. Ésta obsesión por los relatos sobre el pueblo alemán lo convirtió en un ferviente *nacionalista pangermano*, que despreciaba a los Habsburgo<sup>2</sup> y la diversidad étnica del Imperio Austrohúngaro.

El *pangermanismo* fue una idea de unificación de todos los antiguos pueblos alemanes, cobró protagonismo durante los últimos años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Su núcleo de pensamiento está constituido por una nueva doctrina política, centrada en el nacionalismo como reacción directa a todos los años que la nación alemana había estado bajo el dominio de viejas monarquías e imperios. Esto derivó en la formación del conocido Imperio Alemán, que buscaba tener una gran población, combinando diversas etnias para que contribuyera a un desarrollo político y económico estable enfocado en el apoyo entre los ciudadanos.

A los 20 años Hitler pasa en Viena el período que transcurre entre 1909 y 1912: “*Los años más duros de mi vida*” dirá más tarde en *Mi Lucha*.

Aquellos entre quienes pasé mis años juveniles pertenecían a la clase pequeño-burguesa... la zanja que separa esta clase, de ningún modo acomodada, de la clase de los trabajadores manuales, suele ser más profunda que lo que la gente cree. La causa de esta división, que casi habría que llamar

---

<sup>2</sup>Los Habsburgo ocuparon el trono del Sacro Imperio Romano Germánico de forma continua desde 1438 hasta 1740

enemistad, reside en el miedo que domina a un grupo social cuando acaba de elevarse apenas por sobre el nivel de los trabajadores manuales. Miedo a retroceder hasta la antigua condición o, por lo menos, a quedar clasificados junto a los trabajadores. (Hitler, 1925: p 85)

El Führer escribía su vida en Viena como una época llena de penalidades y miserias, de hambre y pobreza. El único lujo que podía darse era asistir eventualmente a la ópera

En Viena es donde surgen sus primeras reacciones drásticas, comenzando por el odio al marxismo y el judaísmo “*En aquella época debí también abrir los ojos frente a dos peligrosos que antes si los conocía de nombre, y que nunca pude pensar que llegasen a tener tan espeluznante trascendencia para la vida del pueblo alemán: el marxismo y el judaísmo*”. (Hitler, 1925: p 28) Viena fue el lugar en el mundo donde Hitler comenzó a replantear su vida política y social, influenciado por un periódico llamado *Volksblatt*, sus ideas antisemitas y la mitología de raza aria tomaron mayor fuerza “*Con ello cambio mi criterio acerca del antisemitismo; ésta fue la más trascendental de las transformaciones que experimenté*”. (Hitler, 1925: p 49)

En 1913 Hitler huyó del Imperio Austrohúngaro para evitar prestar el servicio militar, refugiándose en Munich. Allí se unió al ejército alemán en la Primera Guerra Mundial. Tras la derrota, la mente de Hitler, se desplazó aún más a la ultra derecha, acusando a los políticos de haber traicionado a Alemania por haber aceptado las condiciones del *Tratado de Versalles*. Mediante este tratado, las potencias vencedoras en la guerra impusieron a Alemania el desarme, una durísima indemnización económica (que recién se terminó de cancelar en 2010) y la pérdida de sus colonias.

Los efectos de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) están estrechamente vinculados con el nacimiento del nazismo. La derrota y caída del Imperio alemán (1871-1918) en aquel conflicto implicó el establecimiento de un nuevo régimen en Alemania: la República de Weimar (1918-1933). La misma surge en noviembre de 1918, después de que el Imperio alemán pidiera un armisticio a sus principales potencias enemigas (Francia y el Reino Unido). De este modo, Alemania pasó de un sistema monárquico a una república parlamentaria. Muchos alemanes consideraron excesivo y humillante aquel tratado, lo que fue utilizado políticamente por un partido surgido del descontento y la crisis provocada por el fracaso militar.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el Imperio Austrohúngaro quedó reducido, pasando a estar dividido en pequeños estados, según las etnias que lo habitaban. Finalmente, Austria decidió unirse a Alemania, adquiriendo el nombre “Austria Alemana”. Con la llegada de los Nazis, de nuevo se persiguió esta idea de unificación para atraer a los alemanes que vivían fuera del Imperio. Años después, con la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial y la expulsión de millones de alemanes a territorios cercanos, el pangermanismo fue en declive como ideología política.

## 1.2 Inicio actividad política

Hitler llega a Munich en la primavera de 1912, ciudad que lo cautivó desde el primer día debido a su amor por el arte y la vinculación de la misma con el “arte alemán” *“Esta ciudad esta ligada indisolublemente a la evolución de mi propia vida”*. (Hitler, 1925: p 103)

Aquí resurge el interés por los sucesos políticos de actualidad y, particularmente, los relacionados con la política externa. A estos últimos los concibe como una *política aliancista alemana* con Austria e Italia, política que desde su permanencia en Viena consideraba errónea, argumentado que el Reich se engañaba a sí mismo en la práctica de la misma. Él argumentaba que en Berlín ya se conocía lo débil y poco merecedor de confianza que era el aliado austríaco, pero se mantenía bajo reserva, a fin de apoyar una política de alianza que el propio Bismarck había inaugurado, y cuyo abandono repentino no era aconsejable para no alentar al extranjero o inquietar al pueblo en el interior.

Por lo tanto, el problema se reduce a lo siguiente: ¿Cómo acondicionar la vida de la nación alemana hacia un futuro factible, y cómo darle a ese proceso los fundamentos indispensables y la necesaria seguridad dentro del marco general del poderío político europeo?

El año 1919 es crucial en la vida de Hitler *“Durante esta época infinidad de planes se me cruzaron por mi mente”*. (Hitler, 1925: p 161). Aún desconocido en el ambiente político, en la mañana del 27 de abril de 1919 Hitler fue presado por fomentar la revolución contra el nuevo régimen. Pocos días después de la liberación fue destinado a

la comisión investigadora. “*Ésta fue mi primera gran actuación política*”. (Hitler, 1925: p 166)

Semanas más tarde de su primera “actuación política” Hitler recibió la orden de tomar un curso para integrantes de la institución armada. En dicho curso tuvo la oportunidad de conocer algunos soldados que coinciden en su ideología, intercambiando ideas sobre el futuro próximo de la nación alemana. De este pequeño círculo de revolucionarios surge la convicción *de formar un nuevo partido político* con los principios que más tarde se verán aplicados en la organización del *Partido Alemán de los Trabajadores*. El nombre del movimiento creado debía ofrecer desde un principio la posibilidad de acercamiento a la gran masa, faltando esta condición toda labor sería de defectuosa.

En este mismo año Hitler comenzó a enriquecer sus conocimientos penetrando en el contenido de la obra de Karl Marx. Su libro, *El Capital*, comenzó a generar interés en él y, asimismo, la lucha de la socialdemocracia contra la economía nacional. “*Ésta lucha no persigue otro objetivo que preparar el terreno para la hegemonía del capitalismo internacional*”. (Hitler, 1925: p 170)

Los cursos para integrantes de la institución armada fueron de gran trascendencia para consolidar su pensamiento. Fue aquí donde el Führer llevó a cabo sus primeras intervenciones de oratoria en contra de los judíos y en favor de la prosperidad de la raza aria, encontrando en el mismo la aprobación de una gran cantidad de participantes. Días después es destinado a un regimiento de guarnición en Munich con el carácter de “*oficial instructor*”. “*La tropa debía empezar a pensar y sentir nacional y patrióticamente*”. (Hitler: 1925: p 165) Comenzó su labor y tenía de pronto la oportunidad de hablar delante de un gran auditorio: su capacidad oratoria enmudeció la sala. A partir de este momento comienza a prestar servicios útiles en la institución que tanto lo movilizaba: el ejército.

Ya infiltrado en las reuniones del Partido Obrero Alemán, Hitler coincide con las ideas de esta organización, dando un discurso que impresionó a la militancia del partido. Tras nueve meses, abandonó el ejército, se integró al partido y llegó al poder dentro del mismo desplazando a los líderes originales, quienes renunciaron poco después.

“*Alemania cuenta anualmente con un aumento de la población que asciende, más o menos, a 900.000 almas*”. (Hitler, 1925: p 106) De manera que para abastecer la

subsistencia del ejército de nuevos súbditos tiene que ser año tras año mayor para prevenir el peligro del hambre.

La construcción del interés nacional del Tercer Reich se empezó a gestar desde el fin de la Primera Guerra Mundial, y fueron expuestos posteriormente en *Mi Lucha*. Hitler consideraba vital la obtención de nuevos territorios que pudieran satisfacer a las necesidades de su población, y la necesidad de mantener la supremacía racial aria en Europa:

Hitler argumenta la existencia de cuatro caminos a elegir:

Restringir artificialmente a la población en la natalidad, y de ese modo evitar la superpoblación. La disminución del número implica *fortalecer al individuo* y con ello, *la consolidación de la raza*. El resultado será que un pueblo pierda algún día el derecho a la existencia en este mundo. Ya que una generación más fuerte expulsará a los débiles porque el ansia por la vida siempre romperá las corrientes del llamado espíritu de la humanidad individualista. En su lugar aparecerá una humanidad natural, que destruirá la debilidad para engendrar la fuerza. Esto quiere decir que quien crea asegurarle la existencia al pueblo alemán por medio de una limitación voluntaria de la natalidad, automáticamente le roba a éste el futuro.

1) La colonización interior. Un pueblo que se reduce al plan de la colonización interior, mientras otras razas abarcan extensiones territoriales cada vez más dilatadas sobre el globo, se verá obligado a recurrir a la voluntaria restricción de su natalidad justamente cuando los demás pueblos surgen multiplicándose sin cesar. Este supuesto se dará tanto más próximo cuanto menor sea el espacio a disposición de dicho pueblo.

1) Pueden adquirirse nuevos territorios para colocar allí anualmente el superávit de millones de habitantes y así mantener la Nación sobra la base de su propia existencia

2) Hacer que la industria nacional produzca para la demanda extranjera, dando la posibilidad de vivir a costa de los beneficios resultantes.

El movimiento de Hitler se inspiraba en el fascismo italiano, ambos tenían su foco en el pasado histórico de sus países y lo utilizaban para justificar sus políticas de guerra

y conquista. El Führer quería expandirse por Europa como por el Sacro Imperio Romano Germánico, mientras que el fascismo buscaba reflejarse en la Roma de los emperadores. La diferencia es que Hitler agregó la reivindicación de la raza aria y elementos racistas y antisemitas.

En 1923, los nazis intentaron dar su propio *golpe de Estado*. El episodio conocido como el Putsch de Munich. El intento golpista fue un fracaso, fallecieron más de 20 personas y el autor de *Mein Kampf* acabó preso en la cárcel de Landsberg.

En el año que el espectro de Hitler debió haber desaparecido para siempre fue, por el contrario, el de la génesis de su posterior preeminencia absoluta en el movimiento y su ascenso a la jefatura suprema. Se puede considerar 1924, el año en que Hitler pudo iniciar su ascenso desde las ruinas del movimiento, roto y fragmentado, hasta acabar levantándose como líder absoluto, con un dominio total sobre el Partido Nazi reformado, mucho más fuerte desde el punto de vista organizativo y con mayor cohesión interna.

Con Hitler fuera de escena y, desde junio de 1924, retirado de la política para concentrarse en la escritura de *Mi lucha* y sin capacidad de influir directamente en el curso de acontecimientos del movimiento, el reducido núcleo de sus seguidores cercanos estaría marginado en gran medida y en situaciones marginados entre sí. Hitler, justo antes del arresto del 11 de noviembre de 1923, había puesto al mando del partido durante su ausencia a Alfred Rosenberg.

En el primer volumen de *Mi Lucha* ya quedaba expuesta rotundamente la elección que Hitler toma entre una política territorial dirigida contra Rusia, con el respaldo de Gran Bretaña, o una política comercial mundial basada en el poderío naval dirigida contra Gran Bretaña con el respaldo de Rusia. En el segundo volumen, escrito en su mayor parte en 1925, todavía consideraba a Francia el enemigo a corto plazo, siendo que el objetivo a largo plazo debía ser la del *espacio vital* a expensas de Rusia. La misión del movimiento nacionalsocialista era preparar al pueblo alemán para enfrentar aquella tarea.

Nosotros, los nacionalsocialistas hemos puesto punto final conscientemente a la orientación de la política exterior del periodo de preguerra. Continuaremos donde lo habíamos dejado hace seiscientos años. Detendremos el inexorable éxodo alemán hacia el sur y el oeste y volveremos la mirada hacia los territorios del este. Detendremos por fin la política colonial y comercial del periodo anterior a la guerra y nos adentraremos a la política territorial del futuro.

Cuando hoy hablamos de territorio en Europa, pensamos en primer lugar en Rusia y sus Estados vasallos fronterizos [...] Durante siglos, Rusia se nutrió del núcleo germánico de sus estratos dirigentes superiores. Hoy se puede considerar casi totalmente exterminado y extinguido. Ha sido sustituido por el judío [...] Él en sí mismo no es un elemento organizador, sino un fermento de descomposición. Ha llegado el momento del hundimiento del colosal imperio del este. Y el final de la dominación judía en Rusia será también el final de Rusia como Estado. (Hitler, 1925: p 265).

En este pasaje se unen los dos componentes claves de la visión del mundo personal de Hitler: la destrucción del judío y la adquisición del espacio vital. La guerra contra Rusia, gracias al aniquilamiento del bolchevique judío, le proporcionaría a Alemania su salvación al aportarle el *espacio vital*.

Hitler reconocía el derecho de otros pueblos a buscar su propio espacio vital, siempre y cuando tuvieran un alto valor racial y no se vieran corrompidos por el judío. Dichos pueblos eran rivales naturales del alemán, pero éste podía aliarse con ellos si aspiraban a conquistar espacios en los que Alemania no quería penetrar. Tal era el caso de Italia.

El propio Hitler retoma en numerosas ocasiones la idea de *espacio vital* que en los años siguientes se convirtió en uno de los temas principales de sus actos y discursos. Sus ideas de política exterior estarían expuestas con mayor claridad en su segundo libro, escrito en 1928. Una vez formulada, la búsqueda del *espacio vital* y con ella la destrucción del bolchevique judío, seguiría siendo uno de los pilares principales de la ideología de Hitler.

En *Mi lucha*, Hitler desarrolla un capítulo completo titulado Orientación política hacia el este, explicando en términos generales la necesidad del *espacio vital* para Alemania. El Führer manifestó que adquirir el espacio vital requería de voluntad política, y que el movimiento nacionalsocialista debería esforzarse por expandir el área de población para el pueblo alemán, y tomar también nuevas fuentes de alimentos. El espacio vital se convirtió en el principal objetivo de política exterior del Partido Nazi y del gobierno de la Alemania Nazi (1933-1945)

Después de los meses que paso en Landsbergs, la confianza de Hitler en sí mismo parece haber aumentado al punto de considerarse el exponente exclusivo del movimiento nacionalsocialista y el único líder del movimiento, cuyo destino era mostrar al pueblo

alemán el camino hacia la salvación nacional. La tarea que debía afrontar era convencer de ello a los demás.

El Partido Nazi participó en las elecciones de 1928 con pésimos resultados, solo obtuvo un 2.63% de votos. Sin embargo, el Crack de 1929 y la consecuente Gran Depresión generaron el escenario de crisis económica y política perfecto para que los nazis capitalizaran simpatizantes mediante su discurso antisistema, radicalmente nacionalista y revanchista.

La retórica de la comunidad nacional y el culto al Führer representaban un renacimiento en Alemania en el que los diversos intereses de los diferentes sectores tendrían un nuevo acuerdo. A medida que la situación económica y política decaían, cada vez resultaba menos convincente la idea de votar un partido que defendiera intereses concretos, pequeños y débiles, en lugar de un partido nacional grande y fuerte. Votar a los nazis podía parecer algo razonable. En el verano de 1930 ese proceso aún se encontraba en fases preliminares, pero avanzaría con rapidez en el triunfo nazi del 14 de septiembre de 1930.

Hitler reasume el liderazgo del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán haciendo eco del descontento ocasionado por la Gran Depresión y con un persuasivo discurso de contención a la amenaza comunista, el partido alcanzó el 44% en las elecciones de 1933. Insuficiente para lograr la mayoría absoluta. Después de una compleja secuencia de intrigas políticas, el Führer asumió el cargo de canciller. Sólo 18 días después de la elección, se aprobó la *Ley para solucionar los peligros que acechan al Pueblo y al Estado*, la cual concedía a los nazis la facultad de aprobar leyes sin el consenso del Parlamento. En la práctica, fue una dictadura legal unipartidista con el objetivo de instaurar el nacionalsocialismo. En agosto de 1933 se eliminó la última cláusula legal que podía remover a Hitler del ejercicio del poder, volviéndose de esta manera dictador del Tercer Reich.

Ian Kershaw (1970) reflexiona sobre el carácter que asume la dictadura del Führer, reflejando de un modo extremo la preeminencia absoluta del estado moderno, con niveles de represión y violencias estatales imprevistos, manipulación de los medios de comunicación para controlar y movilizar a las masas, un cinismo en las relaciones internacionales y los graves peligros del ultranacionalismo y el poder inmensamente

destrutivo de los ideologías de superioridad racial en conjunto con las consecuencias del racismo. La cuestión sobre la grandeza histórica solía estar implícita en escritura de la biografía convencional, sobre todo en la tradición alemana. La figura de Hitler, planteaba evidentes problemas a dicha tradición. Una manera de obviarlos era insinuar que el Füller poseía una especie de grandeza negativa, que, aunque carecía de la nobleza de carácter y de otros atributos que se suponen propios de la grandeza y de los personajes históricos, su repercusión en la historia fue innegablemente inmensa, aunque catastrófica.

### 1.3 El enemigo del Tercer Reich

Cuando Hitler llegó al poder se autoproclamó Führer, líder absoluto; ilegalizó el resto de partidos e impartió un gobierno totalitarista, el Tercer Reich. Hitler poseía una excelente capacidad oratoria y gran carisma, y apeló a un discurso nacionalista en sus alocuciones públicas, atravesado por un sentimentalismo patriótico y orgullo por la nación, que fue poco a poco calando en las personas.

El mentor del Tercer Reich hablaba con seguridad de la ‘superioridad de la raza aria’. Decía que los alemanes eran la mejor raza existente, y que debían expandirse. El Führer deseaba una Alemania fuerte, unida, expandida por el territorio europeo, dado que no era suficiente el territorio alemán con el que disponía para el desarrollo de su pueblo. A este territorio él lo llamó el *espacio vital* que supuestamente necesitaba Alemania en su expansión.

De ahí el inicio de las ocupaciones europeas -que se iniciaron en septiembre de 1939 invadiendo Polonia- y lo que fue en sí el inicio de la II Guerra Mundial. Por otro lado, Hitler pretendía reconstruir el país entero, de arriba abajo, ‘limpiándolo’ de todo lo que no fuera sangre puramente alemana.

La búsqueda por reivindicar el Imperio alemán llevó a que Hitler aumentara el *espacio vital* germánico, partiendo de principios raciales y culturales que le permitieran unificar a la población alemana en Europa con el fin de preservar la raza aria. Por consiguiente, las pretensiones del Reich estaban encaminadas principalmente a unificar a la población alemana -por medio de la discursiva del espacio vital-, romper con las imposiciones del Tratado de Versalles y construir un nuevo orden racial europeo. Hitler

pretendía eliminar razas como los eslavos, judíos, serbios, checos, entre otros, para mantener la supremacía racial aria y posicionar a Alemania como una potencia en el Sistema Internacional.

La construcción del interés nacional del Tercer Reich se empezó a gestar desde el fin de la Primera Guerra Mundial, y fueron expuestos posteriormente en *Mi Lucha*. Hitler consideraba vital la obtención de nuevos territorios que pudieran satisfacer a las necesidades de su población y la necesidad de mantener la supremacía racial aria en Europa: “*Será deber de la política exterior de Alemania el proporcionar grandes extensiones para la nutrición y el establecimiento de la creciente población de Alemania*” (Hitler, 1925: p 234). Siendo así, las cuestiones raciales y expansionistas del Tercer Reich resultaban vitales para la supervivencia del Estado. Según Hitler, la ausencia de territorio para su población y las razas inferiores, amenazaban la existencia del Estado:

(...) El movimiento nacionalsocialista debe esforzarse en eliminar la desproporción entre nuestra población y nuestra superficie, considerando a esta última como una fuente de alimentos tanto como una base del poder político (...) Debemos mantener resueltamente nuestro objetivo (...) para asegurar al pueblo alemán la tierra y el suelo a que tiene derecho(...) (Hitler, 1925: p 456).

En el mismo sentido, la existencia de las razas consideradas por Hitler inferiores amenazaban no sólo a Alemania, sino a todo el territorio europeo: “*Nadie, fuera de los miembros de la nación, podrá ser ciudadano del Estado. Nadie, fuera de aquellos por cuyas venas circule la sangre alemana, sea cual fuese su credo religioso, podrá ser miembro de la nación. Por consiguiente, ningún judío será miembro de la nación*” (Hitler, 1925: p 427). El interés nacional del Tercer Reich estuvo guiado por la política exterior expansionista y racista expuesta por Hitler, quien no cesó sus acciones hasta alcanzar los objetivos que sustentaban la existencia misma del Estado.

El Tercer Reich necesitaba de un gran otro a quien odiar. Es interesante la definición que hace el filósofo alemán Carl Schmitt (1888-1985) sobre la relación amigo-enemigo como la dualidad que construye el criterio distintivo de lo político. El enemigo político no es el adversario privado, al que rechaza por antipatía o diferencias personales, sino el enemigo público. El enemigo es el extraño, el otro, el transgresor interno del orden público. El enemigo político es aquel con quien el conflicto puede desembocar en una

guerra, es decir, en una lucha cuyo fin es la negación de un ser distinto. El rival se convierte en un rival absoluto de la humanidad. Cuando se acepta que el enemigo es simplemente el otro, que ha tomado una decisión con un contenido normativo distinto, se puede llegar a un compromiso con él, que permite reglamentar el conflicto. El amigo es el amigo de sangre, el pueblo. El conflicto solo puede acontecer en el marco de la relación amigo-enemigo.

Hitler encontró inmediatamente al judío, como ese otro que pudiera unificar al pueblo alemán. Alemania estaba en la ruina, herida por la derrota en la Primera Guerra Mundial, por las humillaciones del Tratado de Versalles, las luchas intestinas entre el Partido Nazi, los comunistas y los socialdemócratas, y Hitler señaló que la culpa la tenían los judíos *“Los judíos se están robando el dinero de Alemania. Por eso la inflación nos está devorando. La plata la tienen los banqueros judíos”* (Hitler, 1925: p 218). Su discurso se estructuraba del siguiente modo:

Los judíos son superiores en inteligencia. El judío es demasiado inteligente en comparación con el alemán, que es un pobre campesino, un ser puro que trabaja la tierra con sus ojos claros y la inocencia de su corazón. El sucio judío que vive de la usura desde la Edad Media o desde todos los tiempos, está saqueándonos Alemania (Hitler: 1925, p 321)

Entonces, los comunistas alemanes, los nacionalsocialistas alemanes y la socialdemocracia se unen en torno a ese líder que los convoca en el odio al otro, el otro que aparece como el enemigo de todos.

Abel Basti (2021) manifiesta que el acierto político de Hitler fue encontrar al enemigo de todos o inventarlo, porque el judío no lo era hasta entonces. El Führer inventa el enemigo de todos, de comunistas, de nazis y de socialdemócrata y se constituye en líder para poder combatirlo. Su antisemitismo queda plasmado en *Mi Lucha* *“Los judíos no creen en Jesús ¿Cuál es el Dios del judío? Es el dinero al contado, dinero sucio. Por supuesto, el dinero se ensucia. Y el judío es tan sucio como el dinero”* (Hitler: 1925; p 115).

Mientras la atención de la comunidad internacional estaba puesta en los frentes de batalla, el régimen nazi pudo llevar a cabo su limpieza étnica y política sin muchos obstáculos. Entre 1933 y 1945, de 15 a 20 millones de personas fueron a parar a los campos de concentración que durante la guerra se convirtieron en campos de exterminio.

En un principio el foco estaba puesto en los principales adversarios políticos del Tercer Reich, pero durante los años de la guerra el motivo mayoritario de reclusión fue étnico. La mayoría perdió la vida en las cámaras de gas, no solo judíos, sino gitanos, personas con discapacidad, comunistas y disidentes religiosos.

El filósofo argentino, José Pablo Feimann, en su libro *Filosofía y Derechos Humanos* (2019) hace una reflexión de los capítulos del libro de Martin Heidegger *Ser y Tiempo* (1927), dedicados a la existencia inauténtica. En los mencionados capítulos hay una referencia a lo que se llama *errancia*. Teniendo en cuenta que la existencia inauténtica consiste en no permanecer seriamente en nada, en no detenerse en nada, en ir de una cosa a la otra, lo que caracteriza a la existencia inauténtica es la conducta de lo *errante*.

De acuerdo a Heidegger (1929) lo *errante* implica justamente ir de una cosa a la otra. “*No me detengo en nada, nada me interesa realmente en profundidad, no busco la hondura, el abismo profundo de nada, porque tengo miedo de hacerlo. Entonces, la errancia es mi ser. Y es mi ser auténtico porque la errancia es mi cobardía*”.

Existen muchos intérpretes de Heidegger que afirman que en su descripción del ser errante está viendo al judío. Interpretando que el judío nunca pudo echar raíces porque no tiene país, no tiene una tierra. Pero peor, más hondo y más agravante es Marx en *La Cuestión Judía* (1844). Allí identifica la usura con el capitalismo, pensando en un ser errante que ha ido a lo largo de la historia de un país a otro y sin poder echar raíces en ninguno, que tuvo que dedicarse al dinero porque era el factor común a todos los países. Entonces el judío se dedica al dinero, a la usura, que es el mecanismo con el que el dinero da ganancias. Y Marx afirma que el capitalismo es la usura, entonces, la solución para la cuestión judía es la desaparición del capitalismo, que implicaría la desaparición de la usura y, por consiguiente, del problema judío.

#### **1.4 Nacionalidad y Raza**

Distintos ideólogos nazis, entre ellos Alfred Baumler, llevaron a cabo una reformulación del concepto de superioridad, fundamentándolo en argumentos biológicos y justificándolo a través de una interpretación distorsionada del darwinismo social. Según esta visión, la dominación de ciertos pueblos sobre otros se sustentaba en una supuesta

superioridad biológica. De esta manera, equiparaban la supervivencia y el predominio de los seres vivos más aptos en la naturaleza con la idea de que las sociedades consideradas "superiores" debían prevalecer, incluso a expensas de hacer desaparecer a las demás

Durante años, antes de convertirse en canciller de Alemania, Hitler estuvo obsesionado con ideas sobre la raza. En sus discursos y escritos, el Führer difundía su creencia en la pureza racial y la superioridad de la raza germánica, lo que él llamaba "raza aria superior". Esta raza debía permanecer pura para poder tomar el control del mundo algún día. Para Hitler, el ideal ario era rubio, de ojos azules y alto.

Una vez en el poder, los nazis comenzaron a poner en práctica su ideología con el apoyo de científicos alemanes que consideraban que la raza humana podía mejorar mediante la limitación de la reproducción de aquellas personas consideradas "inferiores".

A partir de 1933, a los médicos alemanes se les permitió realizar esterilizaciones forzadas, cirugías que hacían posible que las víctimas tuvieran hijos. Entre los blancos de esta política pública se encontraban los gitanos, una minoría étnica que contaba con una población de alrededor 30.000 personas en Alemania, y además sordos, ciegos, etc. También fueron víctima de la violencia del Tercer Reich niños afro-alemanes, la descendencia de madres alemanas y soldados de las colonias africanas pertenecientes a los ejércitos aliados que ocuparon la región del Rin alemán después de la Primera Guerra Mundial

Los líderes nazis no consideraban a los judíos como un grupo religioso, sino como una raza que vivía a costa de otras razas y las debilitaba. Una vez que Hitler llegó al poder, en las escuelas nazis se comenzó a aplicar el principio de la ciencia racial. Medían el tamaño de la cabeza y el largo de la nariz, registraban el color del cabello y los ojos de sus alumnos para determinar si los estudiantes pertenecían a la verdadera raza aria.

El 24 de febrero de 1920 los nazis esbozan una agenda política. La primera reunión pública del partido nazi, por entonces llamado Partido de los Trabajadores Alemanes, tiene lugar en Múnich, Alemania. Adolf Hitler emite un "programa de 25 puntos" que esboza la agenda política del partido. La plataforma del partido se caracteriza por el racismo. Exige la pureza racial en Alemania, proclama que el destino de Alemania es dominar a las razas inferiores e identifica a los judíos como enemigos raciales. El punto 4 concluye que "ningún judío, por lo tanto, puede formar parte de la nación".

El 14 de julio de 1933 el Estado nazi promulga la “Ley de pureza racial”. Como cree que la "pureza racial" requiere la regulación estatal de la reproducción humana, Adolf Hitler dicta la Ley de Prevención de la Descendencia con Enfermedades Hereditarias. Entre otras disposiciones, la medida prohíbe que los "indeseables" tengan hijos y ordena la esterilización forzada de ciertas personas con discapacidades físicas o mentales. La ley afectará a unas 400.000 personas durante los próximos 18 meses.

## Capítulo II: Nietzsche, el pensador

### 2.1 Un filósofo para todos y para nadie

En 1864 comienza la carrera de Teología en la Universidad de Bonn, pero en menos de un semestre abandona esos estudios para iniciar los de Filología, que continúa en Leipzig. Durante sus estudios se inspiró en Lange y Schopenhauer, inspiración que termina llevándolo a interesarse por la reflexión filosófica. Tras un breve paso por el servicio militar, vuelve a sus estudios y los termina en 1869.

Nietzsche publica sus primeros libros tardíamente recibiendo duras críticas por parte de diversas personalidades de la época. Durante esos años, Otto Von Bismarck terminaría por unir al imperio alemán, cuyo desarrollo cultural sería posteriormente criticado por el filósofo. En esta época gesta una gran amistad con Richard Wagner, la cual finalmente se rompería.

Es en esta época en la que realiza una crítica al racionalismo imperante y una defensa a los instintos y emociones, haciendo apología del innatismo y lo instintivo. Su crítica se centra en la cultura de la razón, estática y decadencia, que se opone a los impulsos biológicos.

La amistad del filósofo con Wagner influyó en la escritura de su primer libro, *El origen de la tragedia* (1872), donde explora uno de sus principales conceptos, la oposición del apolíneo y lo dionisiaco como motor de la cultura de Occidente. Lo que fue muy mal recibido por los círculos académicos

Deprimido y acosado por pensamientos suicidas, emprende su obra más ambiciosa y discutida, *Así habló Zaratustra* (1885) A ésta le siguieron otros libros decisivos: *Más allá del bien y del mal* (1886), *La genealogía de la moral* (1887), *El crepúsculo de los ídolos* (1888), *El Anticristo* (1888) y *Ecce Homo* (1888), entre otros. Esa fructífera etapa se corta bruscamente en 1889 cuando sufre un colapso mental mientras paseaba por las calles de Turín.

La obra de Nietzsche ha despertado diversas polémicas a lo largo del tiempo, sobre todo por su apropiación por parte del nazismo (sobre todo a causa de las simpatías

pronazis de su hermana Elisabeth, a cuyo funeral acudió el mismo Adolf Hitler), en una interpretación que resultaba absurda, ya que Nietzsche era un ferviente antinacionalista y un individualista acérrimo enemigo de todos los movimientos de masas.

El autor de *Así hablo Zaratustra* muere en 1900, fecha simbólica que abre paso a su indiscutible influencia en Occidente durante todo el siglo XX y lo que lleva del siglo XXI. Su impronta se deja ver en la filosofía contemporánea (Heidegger, Foucault, etcétera), pero también en el arte, la política (en la apropiación ilegítima de sus ideas por parte del fascismo italiano y alemán, por ejemplo) y la cultura en general, ya que fue considerado uno de los padres del posmodernismo, la corriente de pensamiento dominante desde hace décadas. Paralelamente, algunos de los conceptos nietzscheanos como el *superhombre* o la muerte de Dios se han extendido más allá de las facultades de la filosofía.

Ejerció mucha influencia sobre la literatura europea y la teología. Sus conceptos han sido discutidos y ampliados por personalidades como los filósofos alemanes Karl Jaspers, Martin Heidegger y Peter Sloterdijk, el filósofo judío Martin Bauer, el teólogo germano-estadounidense Paul Tillich y los escritores franceses Albert Camus y Jean-Paul Sartre. La proclama de Nietzsche "Dios ha muerto" fue utilizada por teólogos radicales posteriores a la II Guerra Mundial en sus intentos por adecuar el cristianismo a las décadas de 1960 y posteriores.

## 2.2 Obra y conceptos

En los primeros años de la década del 70 redacta varias conferencias y trabajos que servirán como preparativos para su primer libro, que finalmente sale a la luz en 1872 bajo el nombre *El nacimiento de la tragedia*. Esta obra constituye un feliz ensamblaje de los motivos que habían estimulado su pensamiento en los últimos años: el amor por la Grecia arcaica, la pasión por Schopenhauer y Wagner, y el desprecio por el saber académico.

En *El nacimiento de la tragedia*, Nietzsche entiende la filología de un modo peculiar: la verdad que propone alcanzar no es la de la ciencia, preocupada por la objetividad, sino la del conocimiento orientado a intensificar la experiencia de la vida.

Su libro solo es defendido públicamente por su amigo Richard Wagner. Sus compañeros de profesión, en cambio, se dividieron en dos grupos: por un lado, los que muestran su indignación, denunciando la obra por su falta de neutralidad y su embriaguez tanto formal como de contenido; del otro, los que prefieren guardar silencio.

Así, con su primera obra Nietzsche consigue que la comunidad académica le dé la espalda. Esta situación termina perjudicando su carrera en la universidad, dañando su prestigio como investigador y profesor. Pero a pesar del escándalo Nietzsche, está decidido a continuar con su programa de renovación cultural. Al año siguiente escribe el breve ensayo *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral* (1873), uno de los textos más influyentes de la filosofía nietzscheana a pesar, de que no llegaría a publicarse hasta mucho tiempo después.

Entre 1873 y 1876 Nietzsche publica sus cuatro *Consideraciones intempestivas*, en las que se presenta como un “médico de la cultura” capaz de detectar males que afectan a las instituciones de su época y proponer remedios inspirados en la sabiduría trágica.

*Así habló Zaratustra* fue considerada su obra más celebre y controvertida. Fue escrita entre 1883 y 1885. La obra contiene las principales ideas de Nietzsche. Está compuesta por una serie de relatos y discursos que ponen en el centro de atención algunos hechos y reflexiones del profeta Zaratustra, personaje inspirado en el filósofo persa del siglo VI a.C, Zoroastro, fundador del mazdeísmo o zoroastrismo. Es aquí cuando el filósofo expone uno de sus grandes conceptos: *el superhombre*. Proclama el imperativo ético de crear valores nuevos que debían reemplazar los tradicionales, y su discusión sobre esta posibilidad evoluciona hasta configurar su retrato del hombre por venir, *el superhombre* (*übermensch*). Las masas (a quien denominaba "rebaño" o "muchedumbre") se adaptan a la tradición, mientras su *superhombre* utópico es seguro, independiente y muy individualista. *El superhombre* siente con intensidad.

Centrándose en el mundo real, más que en las recompensas del mundo futuro prometidas por las religiones en general, el *superhombre* afirma la vida, incluso el sufrimiento y el dolor que conlleva la existencia humana. Su *superhombre* es un creador de valores, un ejemplo activo de "eticidad maestra" que refleja la fuerza e independencia de alguien que está emancipado de las ataduras de lo humano "envilecido" por la docilidad

cristiana. Al concepto de superhombre se le reprochó ser el fruto de un intelectual que se desenvuelve en una sociedad de amos y esclavos y ha sido identificado con las filosofías autoritarias.

Otro concepto importante de las obras de Friedrich es la *voluntad de poder*; la cual sostiene que todo acto o proyecto humano está motivado por ella. No tan solo el poder sobre otros, sino el poder sobre uno mismo, algo que es necesario para la creatividad.

El mundo es para Nietzsche un puro devenir, un escenario en el que todas las cosas están sometidas a un movimiento incesante. En su opinión, para explicar este mundo imperfecto los filósofos necesitan inventarse otro nivel de realidad, el mundo perfecto de las esencias. Frente a tales concepciones, Friedrich Nietzsche elabora una doctrina que trata de respetar la riqueza abrumadora del mundo: *la voluntad de poder*. Se trata, al igual que el eterno retorno, de un simulacro de explicación que le sirve como coartada para, en última instancia, proponer una determinada manera de vivir.

La *voluntad de poder* es un conglomerado en el que confluyen las representaciones nietzscheanas del mundo que han ido apareciendo hasta ahora: el dios Dionisio que acoge en su seno todas las contrafuerzas que componen el universo, el anillo del ser del eterno retorno, etcétera.

Nietzsche no utiliza el término voluntad para referirse a una facultad humana, a nuestra capacidad consciente de querer algo que nos falta. La voluntad es para él un motor interno presente en todos los procesos orgánicos. De hecho, Friedrich Nietzsche rechaza la existencia de una separación clara entre lo orgánico y lo inorgánico. Como es habitual en él, defiende que, donde creemos que se da una ruptura, hay en realidad una sutil gradación. En adelante, sin embargo, se centra en la *voluntad de poder* como fundamento de los seres vivos.

La *voluntad de poder* se define como una tendencia hacia el incremento y al desarrollo, una lucha por ser más y mejor. No se trata únicamente de una voluntad de vivir, como la voluntad de Schopenhauer, ni de un mero instinto de conservación o supervivencia como el que guía la evolución según Darwin. Nietzsche cree que en todos los seres nace el impulso de crecer y expandirse.

Con la otra palabra de la expresión poder, Nietzsche rompe también con el significado habitual. La *voluntad de poder* no es voluntad de dominio. Los seres vivos no quieren ejercer o tener poder, sino afirmarse a sí mismos y expresar su diferencia individual. Su poder es el poder de autotranscenderse, de llegar en cada instante hasta las últimas consecuencias. Este es el secreto que la vida confía a Zaratustra “*Yo soy el que tiene que superarse a sí mismo*” (Nietzsche, 1885: p 216)

La voluntad de poder es la base teórica sobre al que Nietzsche realiza su crítica de la moral y construye su plan de transvaloración o su superación de los valores de origen cristiano. El mundo como *voluntad de poder* deshace el dualismo antropológico entre cuerpo y alma. Esta separación es la manera en que, desde Platón y a través del cristianismo, se ha interpretado el hombre durante más de mil años.

### **2.3 Evolución del pensamiento**

La filosofía de Nietzsche muestra un carácter de ocultamiento. Está escondida en una obra que presenta muchas fachadas y está recubierta de su crítica a la cultura, de su psicología y su poesía. Disimulada en las máscaras de Nietzsche bajo múltiples personajes y papeles que representa; queda la filosofía eclipsada por un estilo literario que conoce toda seducción, distorsionada por la desmedida subjetividad de su autor y su gran narcisismo.

Para poder hacer la interpretación es importante tener presente la obra de Nietzsche es una visión global concentrada y poner de relieve los motivos fundamentales. El corpus literario de Friedrich solo fue posible gracias a una asombrosa productividad que hizo que en breves lapsos de tiempo se fuera gestando una obra tras otra.

La obra literaria de Nietzsche muchas veces se ha tratado de clasificar para mostrar un proceso de desarrollo, un movimiento de su pensamiento. Así se habla a menudo de un periodo romántico de Nietzsche, caracterizado por *El nacimiento de la tragedia* y las *Consideraciones intempestivas*. A ese periodo seguía luego una fase crítica, sobria, en la que Nietzsche se acerca bastante al positivismo; en *Aurora* (1881) y *La gaya ciencia* (1882) se anunciaría una nueva sensación existencial, el recogimiento en lo más personal.

El cuarto período viene a ser una especie de preparación de la última fase, que es *La voluntad de poder*: una consumación ya no poética, sino especulativa, la forma final de la filosofía de Nietzsche.

Los cortes, como en cualquier intento de definir períodos en la vida y obra de un creador, no dejan de ser arbitrarios, pero, para hacerlos de una manera lo más certera posible, es importante seleccionar los propios comentarios que nos dejó Nietzsche acerca de su vida y obra, sobre todo en las reflexiones autobiográficas de sus últimos años. En el primer período los escritos de Nietzsche aún no estaban influenciados por la obra filosófica de Schopenhauer. La denominación de este período se basa tanto en que corresponde cronológicamente a sus primeros escritos, así como al hecho de conservar las inquietudes básicas y juveniles de Nietzsche. Surgidas en el horizonte escolar e influenciadas por la lectura de diversas obras del filósofo norteamericano Ralph Waldo Emerson, lecturas que aportan el primer marco filosófico importante a las reflexiones juveniles de Nietzsche.

En este período se incluye también el paso de Nietzsche por la Universidad de Bonn cuando contaba con veinte años de edad. En dicha Universidad sólo permanece un año, pero significó un tiempo de duras experiencias que sembraron dudas sobre su profesión de filólogo, además de un conjunto de insatisfacciones a nivel personal. Dentro de este período existen obras principales a la serie de escritos autobiográficos, así como a los ensayos *Fatalidad e Historia* (1862) y *Libertad de la voluntad y fatalidad* (1862)

El segundo período del filósofo puede ser denominado como “pesimista romántico” o metafísico. Aquí prevalecen las obras posteriores al conocimiento de la filosofía de Schopenhauer. Este período se inicia prácticamente con el arribo de Nietzsche a la Universidad de Leipzig (octubre de 1865) y está caracterizado por el acercamiento y defensa del pensamiento y obra de Wagner.

El final del este período está marcado por el distanciamiento de Nietzsche con Wagner. Sin embargo, es un rasgo a resaltar que este final se venía produciendo desde agosto de 1875, e incluso antes, evidenciado por las disputas entre Nietzsche y Wagner, como se comprueba en el poco ánimo de Nietzsche para concluir el texto dedicado a

Wagner - la cuarta de las *Consideraciones intempestivas*- y el fortalecimiento, a partir de 1876, de la amistad entre Nietzsche y Paul Rée.

Es necesario resaltar que a pesar de primar en este período la influencia del pensamiento de Schopenhauer y de Wagner, Nietzsche redactó una serie de obras que mantenían contacto con reflexiones del primer período, a la vez que criticaba algunas de sus propias posiciones durante este período. Las obras oficiales de este período fueron: *El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música* (1872), las conferencias *Sobre el porvenir de nuestras escuelas* (1872), y las *Consideraciones intempestivas* de las cuales Nietzsche publicó cuatro: *David Strauss, el confesor y el escritor* (1873), *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida* (1874), *Schopenhauer como educador* (1874) y *Richard Wagner en Bayreuth* (1876).

En tercer período de Nietzsche se refleja el positivismo o el anti metafísico. Este período se inicia con la huida de Nietzsche del festival de Bayreuth y se consolidó con un suceso de radical importancia en la vida de Nietzsche: la prolongada estancia vivida en Sorrento desde octubre de 1876 hasta mayo de 1877.

Es importante aclarar que denominar a este período de positivista no significa hacer de Nietzsche un seguidor de las doctrinas de Augusto Comte, aunque por momentos así lo parezca. Por el contrario, lo que significa es el gran esfuerzo llevado a cabo para impregnar de biología a una psicología -la suya-, a fin de invalidar toda justificación metafísica de la existencia, detectando todos los rasgos humanos que ofrecen las realidades presuntamente transcendentales e ideales, al mismo tiempo que se detecta en estos rasgos una constante de lo humano: la ilusión por lo sobrenatural. Dentro de este período se deben contar a las obras: *Humano, demasiado humano* (1877), *Miscelánea de opiniones y sentencias* (1879), *El viajero y su sombra* (1879) y *Aurora* (1881).

El cuarto período se inicia con *La gaya ciencia*. En efecto, aquí aparece por primera vez dos pensamientos centrales de la filosofía de Nietzsche: el *eterno retorno* y el *amor fati*, ambos posteriores a la publicación de *Aurora* en julio de 1881.

Un factor que sin duda marca la individualidad y la diferencia de este período respecto a los anteriores es la aparición de *Así habló Zaratustra*. Esta majestuosa obra es, sin duda, un retorno a las juveniles intuiciones, como son la preocupación por el destino

y la fatalidad, pero ahora matizadas por todo lo aprendido sobre sí mismo, sobre la vida y sobre su tarea.

El período final es el de la consumación de la obra filosófica de Nietzsche. Abarca la obra posterior al *Zarathustra*, es decir, desde primavera de 1885 hasta diciembre de 1888. Comprende entonces los escritos *Más allá del bien y del mal*, seguido de *La genealogía de la moral* y las obras escritas en 1888, último año de cordura mental para Nietzsche: *El caso Wagner*, *Ditirambos de Dionisos*, *Crepúsculo de los ídolos*, *El Anticristo*, *Ecce homo* y "*Nietzsche contra Wagner*". Todas las obras están escritas en prosa, definitivamente muy afilada y tajante, presta al ataque. Nietzsche ya no quería guardar consideraciones hacia ningún enemigo, sea este cristiano, alemán o decadente, o cualquier combinación de los mismos.

## Capítulo III: Nietzsche contra los nazis. Manipulación de conceptos

### 3.1 La apropiación del nazismo sobre los conceptos de Nietzsche

El nazismo elaboró su cosmovisión totalitaria del mundo a través de una reinterpretación de múltiples teorías filosóficas - y de otros campos -. Martin Heidegger, uno de los principales filósofos del siglo XX, se unió al partido nazi desde 1933 hasta su disolución en 1945 e influyó notablemente en el pensamiento filosófico del nazismo. Además, se pueden encontrar referencias a Kant, Schopenhauer o reinterpretaciones alemanas de las teorías de Charles Darwin en el libro *Mein Kampf* escrito por Hitler.

No obstante, existen dos conceptos propios de la filosofía de Nietzsche que fueron reapropiados y que formaron uno de los pilares conceptuales del relato nacionalsocialista. En concreto, el concepto de *voluntad de poder* y el término de *superhombre*.

En primer lugar, el concepto de *voluntad de poder*, el cual está sometido a constantes controversias y debates, conforme a lo expresado sobre el concepto con anterioridad, se podría agregar que es una fuerza ligada a los instintos humanos que va más allá del simple impulso de sobrevivir en el sentido estricto de protección-reproducción.

De esta manera, el instinto de supervivencia se encuentra dentro de un deseo mayor intrínseco a los seres vivos. Este deseo conduce a la necesidad de expandirse. Por tanto, la voluntad de poder sería una especie de instinto primigenio que caracteriza a todo lo que está vivo y que lo lleva a exteriorizar su poder.

Así, se puede manifestar de múltiples maneras: el instinto de crueldad, el instinto de dominar, de superarse y la ambición. Además, *la voluntad de poder* es clave en el origen de las creaciones culturales humanas: arte, religión, normas, valores, etc. e influye de manera determinante en la configuración de las pasiones y la propia razón.

Para los ideólogos del nazismo, entre ellos Alfred Rosenberg, Heinrich Himmler y Rudolf Hess, *la voluntad de poder* se basa en el deseo de poder desde un sentido encajillado en la simple dominación del otro. Conjuntamente, distintos ideólogos nazis como Alfred Baumler realizaron una reformulación del concepto desde el punto de vista

biológico, justificándolo en una especie de darwinismo social donde la dominación de unos pueblos sobre otros quedaba justificada por una supuesta superioridad biológica. Igual que los seres vivos más aptos son los que prevalecen, las sociedades “superiores” deben prevalecer, haciendo desaparecer al resto. Lo contrario sería antinatural. Por supuesto, el darwinismo social, que se aplica incluso a individuos de un mismo grupo social para justificar la competencia y el libre mercado, se demostró ser una pseudociencia.

Herbert Spencer creía que los fuertes deben gobernar y los débiles deben someterse. “*No solo el racismo moderno veía esta división de pueblos de piel oscura excluidos de la sociedad, sino también vieron inferiores a las personas blancas que estaban divididas en razas diferentes a la raza aria*”. (Gallego: 1998, p.320)

El nazismo es uno de los ejemplos más claros de la apropiación de las ideas del darwinismo social. los postulados de superioridad de una raza sobre otra y la idea de que la evolución humana está dada por la supervivencia de los más fuertes, inspiró los actos atroces de Hitler y de sus adeptos.

En su ensayo *Mi lucha*, Hitler resaltó la importancia de la pureza de sangre y planteó argumentos paralelos a los de Spencer, defendiendo la necesidad de una sociedad basada en un esquema de dominación de las élites. Esto lo llevó al exterminio masivo de lo que él consideraba “razas inferiores” (judíos, negros, homosexuales, entre otros) y a la promoción de programas de maternidad y eugenesia, destinados a la reproducción de los genes arios y a la formación de niñas y niños con la ideología del partido.

Otro de los conceptos de Friedrich Nietzsche reapropiados por el nazismo fue el de “Übermensch”, *superhombre*. Para Nietzsche el superhombre es un individuo que tiene un grado de madurez espiritual y moral que ha sobrepasado a los del humano de su época. Sería quizá más adecuado emplear el término suprahumano, traducción directa del alemán.

De esta forma, el superhombre es un estado posible donde se disuelven todas las categorías por las cuales los humanos se piensan a sí mismos. Este acto de deconstrucción permite la creación de valores propios y la oportunidad de un autodescubrimiento. Es un concepto repleto de simbolismo y significación filosófica, cultural, social y metafísica.

No obstante, el concepto de “Übermensch” fue utilizado en muchas ocasiones por el régimen nazi, sobre todo en sus teorías sobre la superioridad de la raza aria como una versión biológicamente superior de humanos y que representaría el ideal de pureza donde afirmaba que la raza aria era superior a todas las demás y que tenía el derecho de dominar y subyugar a otras razas consideradas inferiores. Esta ideología condujo al genocidio y la discriminación contra los judíos, gitanos, homosexuales y otras minorías étnicas y religiosas.

Esta teoría condujo a una serie de políticas y acciones del régimen nazi que incluyeron:

- 1) La promoción de la pureza racial: el régimen nazi promovió la idea de que la pureza racial era esencial para preservar la superioridad de la raza aria. Se implementaron políticas para promover la reproducción entre individuos considerados racialmente puros, y se prohibiéndose la mezcla racial.
- 2) El exterminio de grupos considerados inferiores: los nazis llevaron a cabo el exterminio sistemático de millones de judíos, gitanos, homosexuales y otros grupos considerados inferiores por motivos raciales.
- 3) La conquista y la expansión territorial: el régimen nazi buscó la conquista y la expansión territorial para establecer un imperio alemán que se extendiera por toda Europa y más allá. Esta expansión se justificó con la idea de que los arios tenían el derecho de controlar y dirigir el mundo.
- 4) La creación de una sociedad jerárquica: el régimen nazi promovió la creación de una sociedad jerárquica donde los individuos eran valorados en función de su raza y origen étnico. Los arios eran considerados superiores y se les otorgaba un estatus privilegiado, mientras que los miembros de otras razas eran discriminados y marginados.

Esta noción de raza, que parte en cierta medida de la tergiversación del concepto de *superhombre*, pone énfasis en la existencia de una hipotética lengua y cultura común a todas las asiáticas y europeas-. El protoindoeuropeo, acabó convirtiéndose en uno de los pilares del pensamiento filosófico nacionalsocialista. Un pensamiento que sigue

siendo utilizado hoy en día por la ideología neonazi. Además, esta reinterpretación racista generó un nuevo término como el de “Untermenschen”, *humanos inferiores*, para referirse a todas las demás etnias que no entraban en su clasificación de arios.

Sin embargo, cabe añadir que la palabra “ario” es utilizada por Nietzsche. El origen de este vocablo hace referencia a honorable, noble o aristocrático. A día de hoy, y fuera de la representación racista del nazismo, el término “ario” en sentido étnico se refiere a los pueblos indo-iranés arcaicos. Posteriormente, a partir del siglo XIX esta palabra empezó a usarse para remitir a todos los pueblos indoeuropeos antiguos.

No obstante, Nietzsche usa la palabra en el sentido de un origen noble o aristocrático, queriendo hacer referencia a los pueblos nobles, con poder y cuyos valores son la afirmación de la vida y la fuerza vital. En ninguna ocasión usa el vocablo con la intención de justificar un pensamiento basado en el racismo biológico como hizo el nacionalsocialismo.

las aristocracias romana, árabe, germánica, japonesa, los héroes de Homero los vikingos escandinavos— todos ellos coinciden en tal necesidad. Son las razas nobles las que han dejado tras de sí el concepto “bárbaro” por todos los lugares porque han pasado; incluso en la cultura más elevada se revela la conciencia de ello y cierto orgullo al respecto (...) (Nietzsche, 1888 :p 416).

En este pasaje, Nietzsche está hablando de la idea de la nobleza y de cómo esta se ha expresado a lo largo de la historia en diferentes culturas. Según Nietzsche, las aristocracias de diferentes culturas, como la romana, árabe, germánica, japonesa, entre otras, así como los héroes de la épica griega y los vikingos escandinavos, han compartido la misma necesidad de demostrar su nobleza.

Nietzsche sostiene que estas "razas nobles" han dejado atrás el concepto de "bárbaro" por los lugares por donde han pasado, y que incluso en las culturas más elevadas se revela la conciencia de la nobleza de estas razas y un cierto orgullo al respecto.

Con el término “bestia”, Nietzsche alude al ser humano más originario en el que los instintos vitales todavía no se encuentran castrados o reprimidos, a las poblaciones bárbaras en las que los instintos fuertes permanecían intactos. No constituye una apología supremacista de la “bestia rubia”, sino que para su correcta comprensión ha de ser contextualizado en la crítica de Nietzsche a la tradición moral-cristiana que habría convertido a los humanos más fuertes en débiles.

### 3.2 La manipulación de la obra de Nietzsche por parte del nazismo

Para entender este acto de apropiación hay que desplazarse hacia el interior de la familia del filósofo. Concretamente, se debe poner el foco en la figura de su hermana, Elisabeth, y su marido, Bernhard Förster, quien fue un conocido nacionalista y antisemita alemán, fundador junto a Max Liebermann y Von Sonnenberg de la organización antisemita “Deutscher Volksverein” en 1881.

El filósofo alemán había muerto hace treinta y tres años. Poco tiempo antes de morir escribe una premonitory sentencia, de cuyo futuro y próximo padecimiento no podía ser consciente “*Los peores lectores son los que proceden como soldados que se entregan al pillaje: se apoderan aquí y allá de los que puede serle útil, manchan y confunden el resto y cubre todo de ultraje*” (Nietzsche, 1886: p 436).

Tal distorsión de las lecturas falsificadoras invitó a que el 2 de noviembre del citado invierno, Hitler realice una escala en el Nietzsche-Archiv de Weimar. Allí fue recibido por Elisabeth Förster-Nietzsche que le hizo entrega del bastón del autor de *Así habló Zaratustra*. Entre la euforia de la multitud, el dictador quedaba plasmado fotográficamente para el futuro junto al busto del pensador y la lectura de un texto antisemita de su repudiado cuñado Bernhard Förster. – fundador del Partido del Pueblo Alemán e impulsor de la colonia de Nueva Alemania en Paraguay -. De nada ha valido la afirmación nietzscheana de “*evitar a cualquier hombre que participe en el falaz engaño de la raza*” (Nietzsche, 1886: p 286).



Tu matrimonio con un jefe antisemita expresa desde mi forma de ser un alejamiento que me llena siempre de resentimiento [...] Pues, atiende bien, mi buena Llama, es para mí una cuestión de honor mantener una actitud sin equívoco: a saber, la oposición [...] se me abrumó en los últimos tiempos con cartas y periódicos antisemitas; mi repulsión por este partido (desearía no invocase mi nombre), es tan señalada como me es posible [...] (Sauquillo, 2016 : p 23)

Tanto más paradójico resulta aquel infortunado encuentro histórico que marcó más distancia entre Nietzsche con el antisemita Theodor Fritsch, al decir:

Los judíos son para mí, si hablo objetivamente, más interesantes que los alemanes. Su historia plantea mucho más los problemas fundamentales [...] Os confieso, francamente, que estoy tan lejos del espíritu alemán actual que no puedo ver sin impacientarme por estas idiosincrasias entre las cuales cuento sobre todo el antisemitismo (Niza, 23 de marzo de 1887: p 24).

Elisabeth Förster-Nietzsche, la falsificadora más prolija de su hermano, es propuesta en junio de 1907 como candidata al Premio Nobel por diversos profesores alemanes. Estos honores fueron precedidos por una biografía dedicada a su hermano, siendo invitada a la inauguración de un género de textos escogidos en la Primera Guerra Mundial a la exaltación de la guerra y el valor individual. Elisabeth capitaliza el éxito, como propaganda política de *Así habló Zaratustra*, más de ciento setenta y cinco mil ejemplares vendidos entre 1914 y 1919. Un ejemplar de esta obra, junto con *Mi Lucha* de Hitler, es depositado en el monumento conmemorativo de la victoria alemana sobre Rusia en la Primera Guerra Mundial. Cuando la República de Weimar se desmorona, el patrocinio económico nazi convierte a los Archivos Nietzsche en centro de propaganda nacional-socialista.

La interpretación de Nietzsche como antecesor ideológico del nazismo siempre ha perseguido a este filósofo. En el contexto anglosajón, el historiador Crane Brinton (1936) atribuía a Friedrich ser uno de los constructores de la ideología nazi y haber establecido una plataforma para el totalitarismo de derechas una generación antes de su institución política, o los profesores alemanes no dudan en situarlo como jefe espiritual del Tercer Reich. Karl Löwit (1954) califica el discurso cultural de Hitler de caricatura de la volun-

tad de poder nietzscheana. Para Löwit, la filosofía de Nietzsche no posee un sistema político, aunque guarda una ambigüedad característica, no exenta de la responsabilidad histórica atribuible a toda palabra escrita y hecha pública. La máxima nietzscheana de “vivir peligrosamente”, el desprecio de la piedad, el deseo de la felicidad y el nihilismo intrépido y resuelto de la acción que ordena tirar aquello que se tambalea influyeron en la conciencia política alemana durante doce importantes y negros años.

Sin embargo, existen claros indicios para probar cómo no solo el nacionalsocialismo reinterpretó como quiso los postulados del filósofo, sino que también manipuló material de manera deliberada para mostrar un falso Nietzsche protonazi.

La hermana de Nietzsche realizó un gran esfuerzo de manipulación sobre la obra de su hermano para que se interpretara en clave antisemita. Una vez fallecido el filósofo, modificó, cambió textos y prohibió la publicación de los que ella consideraba. Se sabe que Elisabeth editó el libro *La voluntad de poder* de Nietzsche, que fue publicado después de su muerte, eliminando algunas secciones y agregando otras, y que también hizo cambios en las introducciones de algunos de sus libros.

Existen varios investigadores que han estudiado el papel de la hermana de Nietzsche en la manipulación de su obra. Uno de los estudios más influyentes es el libro *Nietzsche contra Nietzsche: La historia de la manipulación de su obra* (1980) de Erich Fölsing,

Fölsing argumenta que Elisabeth Förster-Nietzsche manipuló la obra de su hermano para promover sus propias ideas políticas y sociales, especialmente su compromiso con el nacionalismo alemán y el antisemitismo. Fölsing señala que Elisabeth no solo editó y reordenó la obra de su hermano, sino que también creó falsificaciones y presentó la obra de Nietzsche de una manera que distorsionó sus verdaderas intenciones.

Otros investigadores que han estudiado la manipulación de la obra de Nietzsche por parte de su hermana incluyen a Curtis Cate, autor de *Friedrich Nietzsche* (2002), y Rudiger Safranski, autor de *Nietzsche: Biografía de su pensamiento* (2001). Ambos autores sugieren que la hermana de Nietzsche pudo haber tenido un papel en la manipulación de su obra, aunque difieren en la gravedad de esta manipulación y en la importancia que se debe dar a la misma.

Pese a esto, la influencia póstuma de la filosofía nietzscheana en el nazismo es innegable. Los mismos soldados del ejército nazi llevaban frases del filósofo alemán. Sin embargo, también los partisanos que lucharon contra el fascismo portaban frases de las obras de Nietzsche en el campo de batalla, o los propios estudiantes del mayo de 1968 en las revueltas estudiantiles que se dieron lugar en Francia. Indicios de cómo el pensamiento de Nietzsche era un tanto camaleónico y fue adoptado por ideologías contrapuestas, dado que era tan complejo que podría admitir más de una interpretación.

Sin embargo, no se puede pasar por alto que el filósofo alemán no era un demócrata liberal. El propio Nietzsche negó la democracia y la definió como la negación de los hombres superiores. Para Nietzsche, las instituciones liberales tornan débiles, amansan y aborregan a los individuos. Sin duda, su pensamiento puede calificarse como políticamente muy incorrecto y transgresor. De ahí que al nazismo le fuera fácil reinterpretar y adaptar este discurso a su favor, aunque fuera con grandes dosis de manipulación.

Asimismo, existen dos claras evidencias sobre el pensamiento de Nietzsche que permiten articular a este filósofo fuera del nacionalsocialismo. En un primer lugar, es un ferviente crítico del patriotismo y del estado fuerte y totalitario. Éstos últimos constituyen dos elementos cruciales del nazismo. En palabras del propio Nietzsche: “*Allí donde el Estado acaba comienza el hombre que no es superfluo.*” (Nietzsche: 1885: p 108).

En segundo lugar, también se encuentran múltiples textos, los cuales dejan bastante clara su postura contraria al antisemitismo, prácticamente antagónica a éste: *Pequeños ataques de estupidez: por ejemplo, entre los alemanes de hoy, unas veces la estupidez antifrancesa, otras la antijudía, otras la antipolaca*” (Nietzsche, 1886: p 158).

Pero sus críticas fueron aún más claras, como se puede leer en lo que escribió sobre una de las cartas que el editor antisemita Theodor Fritsch le había enviado y la impresión que esto le había causado al propio Nietzsche:

Últimamente me ha escrito un cierto señor Theodor Fritsch, de Leipzig. No hay en Alemania una banda más desvergonzada y estúpida que estos antisemitas. En agradecimiento le he enviado por carta un conveniente puntapié. ¡Esa chusma se atreve a llevar a la boca el nombre de Zaratustra! ¡Náusea! ¡Nausea! ¡Nausea! (Nietzsche, 1885: p 67).

Incluso en el mismo texto denominado *Fragmentos póstumos* (1885-1889), se puede encontrar una reflexión bastante acertada de las intenciones del antisemitismo de

su época: “*No saben darle sentido a su vida y acaban cayendo en las manos de un partido que tiene un sentido, los antisemitas por ejemplo, cuya meta es palmaria hasta la indecencia: el dinero judío*”. (Nietzsche, 1885: p 7).

En este texto, Nietzsche habla sobre lo que se esconde detrás del odio a los judíos y el peligro de caer en el discurso antisemita, algo que para el filósofo no es más que una estrategia económica para apropiarse del poder económico de la comunidad judía.

Por otro lado, las críticas a la democracia liberal eran comunes en la época, tanto desde la izquierda como desde la derecha. Anarquistas, socialistas y comunistas basaban sus postulados teóricos respecto a su posición al liberalismo de la época, y no por ello simpatizaban con el nazismo, más bien todo lo contrario.

### **3.3 El superhombre**

Una de las principales obras de Nietzsche es el libro denominado *Así habló Zaratustra*. En este libro, el filósofo alemán, a través de la figura retórica de la metáfora, pone en jaque la idea de lo que es un ser humano, invitando al lector a deconstruirse a sí mismo.

En primer lugar, es preciso apuntar que uno de los aspectos que dota de particularidad a la filosofía de Nietzsche es su capacidad de generar debates profundos en las diferentes disciplinas humanas, aún más de 100 años después de ser escrita.

De esta forma, el libro mencionado con anterioridad es un texto que se sale completamente de los cánones filosóficos. Es un libro que se podría categorizar, incluso, en el género de la poesía. Esta característica hace que el libro de Nietzsche pueda ser interpretado desde infinitos puntos de vista (izquierda, derecha, ultraderecha). Sin embargo, esto no es casual y este formato de redacción fue elegido por el propio autor para conseguir precisamente esto, provocando interpretaciones diversas dependiendo del lector y su punto de partida.

El libro habla de un profeta llamado Zaratustra que, después de muchos años de meditación en un asilamiento autoinfligido, vuelve a la sociedad para predicar. En

realidad, Nietzsche está parodiando al nuevo testamento, y el Zaratustra sería una especie de nuevo mesías portador del pensamiento nietzscheano.

Zaratustra en realidad existió: fue un profeta persa también conocido como Zoroastro que vivió en Persia hace más de 2500 años y fundó la religión zoroástrica, con una gran influencia en el pensamiento religioso y filosófico de la antigua Persia y en el desarrollo del pensamiento occidental. En este caso, al parecer Nietzsche adoptó este personaje para crear su nuevo mesías, un persa que representa de manera conceptual la extranjería. Es decir, un pensamiento diferente que tiene como intención traer ideas extrañas y contrarias a la filosofía hegemónica occidental del siglo XIX.

De este modo, en el inicio de la obra, Zaratustra baja a la ciudad después de estar varias décadas aislado y se va al mercado a predicar. Esto no es casualidad, ya que la filosofía tiene su origen en el mercado de la polis griega de Mileto.

El mensaje que viene a transmitir Nietzsche a través del profeta en pleno mercado es el anuncio inminente de la llegada del suprahumano. Pero, además, esto inevitablemente conduce a que el tiempo en el que Nietzsche está viviendo es el tiempo del último hombre. Es decir, es el final de la noción de hombre como la cultura occidental había ido labrando hasta la fecha

Nietzsche comienza a enarbolar una profunda crítica sobre la imagen actual de humanidad. La idea del ser humano en esa época es descrita por Nietzsche como una idea estática y definitiva. Para el filósofo esto es un error: el ser humano es devenir, es tránsito, es dinámico y se asemeja más bien a un proceso que a una fotografía estática.

De esta manera, basándose en la crítica del pensamiento occidental y la manera de autodefinirnos como seres humanos, el libro *Así hablo Zaratustra* deconstruye a través de 80 discursos los principales postulados de la filosofía de la época.

Uno de los capítulos más famosos dentro de este libro se titula “Las tres transformaciones”. Este relato describe un proceso de tres estadios por los cuales las personas pueden o deben pasar para llegar al suprahumano.

En primer lugar, se refiere al camello. Dicho animal es el primer estadio, y Nietzsche con esta metáfora pretende representar aquellas personas que forman parte del rebaño. Aquellas personas que soportan en su joroba el peso de las normas sociales de su

época, unas reglas y unos deberes impuestos por otros. El camello simboliza un ser humano domesticado y dócil que se deja llevar por la corriente.

En segundo lugar, se encuentra el león. Este felino representa el despertar interior, es decir, el proceso por el cual una persona, después de dejar de lado su personalidad de camello, se transforma en león al despertar. De esta manera, se obtiene poder y voluntad: ya no arrastra todas aquellas imposiciones sociales que estaban en la joroba del camello. No obstante, este estadio no garantiza una libertad real, pues la transformación en león surge a causa de un pasado de domesticación. Por tanto, se vincula directamente con el estadio anterior. Es decir, existe voluntad de aplicar nuevas normas, nuevas reglas, pero todavía se está condicionado por los aprendizajes anteriores

En último lugar, está la figura del niño. El león ha permitido liberar al individuo de la cárcel a la que le sometían las normas y los valores sociales. Sin embargo, es el niño el estadio que permite llegar al suprahumano. Para Nietzsche, el niño simboliza creación. Es por eso que ese estado permitiría el desarrollo de nuevos valores, nuevas ideas y, en definitiva, la creación de algo inéditamente nuevo. Para Nietzsche, el niño es el símbolo que conduce a poder crear una nueva manera de entender la identidad del ser humano

Por lo tanto, el concepto de suprahumano que muestra Nietzsche no es una versión mejorada del humano, no es un “superman” ni alguien biológicamente superior como argumentaban los postulados nazis, ni tiene nada que ver con una cuestión racial, ni siquiera tampoco con el dominio étnico, social, económico o cultural.

Paradójicamente, es algo muy diferente. El superhombre o suprahumano es alguien que es consciente de su carácter casual y contingente. Es por tanto una persona que desenmascara todas las categorías del saber, todas aquellas cosas que se dan por sentado y que se entienden por tanto como naturales. La noción de suprahumano da entender que las personas son esclavas de sus dogmas y que, además, no son capaces de llegar a una verdad absoluta de la realidad. Es una invitación a reconciliarse con la vida terrenal, la muerte, el sufrimiento y las pasiones. En conclusión, es una manera de reconciliar al ser humano con su dimensión animal, con su fugacidad y con el devenir, dejándolo al descubierto

Es interesante retomar a Sigmund Freud (1856-1939), nacido en una familia judía en Freiberg, Moravia -actualmente Příbor, en la República Checa- en 1856 y creció en Viena, Austria, donde pasó la mayor parte de su vida. Aunque se crió en una familia que respetaba la tradición judía, Freud se consideraba a sí mismo como un agnóstico y llegó a criticar abiertamente algunas prácticas y cosmovisiones religiosas en su obra.

Es importante tener en cuenta que, en la Viena de finales del siglo XIX y principios del XX, la comunidad judía desempeñó un papel significativo en la vida cultural y científica de la ciudad, y Freud fue uno de los muchos intelectuales y científicos de origen judío que contribuyeron a la cultura europea de la época.

En su ensayo *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa* (1912), Freud describe el apoderamiento como un proceso en el que una persona se siente como si estuviera bajo el control de su objeto de amor, y que este objeto tiene el poder de hacer que la persona haga cosas que de otro modo no haría. Freud también habla del apoderamiento en su ensayo *Lo ominoso* (1919), donde lo describe como un fenómeno en el que una persona se siente amenazada por algo que, en principio, debería ser familiar y no amenazante.

En ambas ocasiones, Freud utiliza el término "apoderamiento" para describir un estado en el que una persona siente que ha perdido el control sobre su propia mente y su propia voluntad. Freud entiende que la pulsión es la manera en que los seres humanos podemos seguir determinados intereses o como aquel impulso para satisfacer las pasiones humanas. El psicoanalista también menciona que la meta que persigue el dominio es la auto conservación, es decir, la supervivencia de uno mismo, esa es la orientación de la vida, por lo tanto, el apoderamiento también está al servicio de la vida. El objetivo se encuentra en que a partir del apoderamiento es posible satisfacer las pulsiones del objeto deseado, que a su vez, satisface el sentido de la autopreservación del dominio.

Freud entiende que el hombre tiene el impulso por satisfacer sus pasiones, por medio de la dominación del placer se intensifican y es posible llegar a la autopreservación. Según el escritor vienés, éste es el sentido último de la vida. A pesar de esto, el psicoanalista considera la dominación como un acto para satisfacerse a uno mismo y a su vez buscar la autopreservación, la supervivencia en otras palabras.

En contraposición con Freud, Nietzsche tiene una visión distinta de dominación cuando habla de la voluntad de poder, sin duda complementa el concepto freudiano, pero difieren en la meta que persigue cada uno.

El filósofo menciona que la voluntad de poder tiene la habilidad de ir de la multiplicidad a la simplicidad, una voluntad de dominio entre los demás. Esa voluntad está conformada por diversos elementos de apropiación, asimilación y simplificación. Al igual que Freud, Nietzsche también introduce sus propios términos, como el de *la quanta de poder* que puede entenderse como la cantidad de poder, siendo este término el sentido de la voluntad de poder. Contrario a lo que Freud menciona, para el filósofo la voluntad de poder no busca la conservación, sino que ir más allá, la autosuperación se refiere a la expansión y al crecimiento. Más allá de luchar para vivir, es crecer en la vida y dominarla.

Para Nietzsche el principio de autoconservación mencionado por Freud solo se puede utilizar en un primer momento, pero una vez surgida la voluntad de poder, se supera la necesidad de supervivencia y se busca el crecimiento. Es por ello que se sustituye la conservación por el crecimiento. En este punto hay una diferencia significativa con respecto a Nietzsche. La idea de que el dominio sugiere que hay un cuestionamiento desde adentro, de acuerdo a la lógica de la voluntad de poder que quise destacar, y de los principios interpretativos sugeridos por la misma.

### **3.4 La guerra: un concepto y una estrategia**

La idea de la guerra en la filosofía de Nietzsche es compleja y multifacética. En su obra, el filósofo utiliza la metáfora de la guerra para referirse a una lucha constante entre diferentes fuerzas y energías en la vida y en la naturaleza. Esta lucha es vista por Nietzsche como algo positivo, ya que es lo que impulsa el cambio y el progreso.

Se hace un uso analógico y retórico de lo bélico incluso en el discurso de Zaratustra “De la guerra y el pueblo guerrero”, cuyo carácter abierto, como el de tantos pasajes del legado nietzscheano, posibilita que tal recurso, pueda utilizarse para diferentes propósitos y cobrar sentido en diversos contextos. a menudo muy alejados del meditado proceso expositivo de la obra en la que dicho recurso aparece:

¡Hermanos míos en la guerra! (...)si no podéis ser santos del conocimiento, sed al menos guerreros de él. (...) Veo muchos soldados: ¡muchos guerreros es lo que quisiera yo ver! (...) ¡Debéis buscar vuestro enemigo! ¡debéis hacer vuestra guerra, y hacerla por vuestros pensamientos! ¡Y si vuestro pensamiento sucumbe, vuestra honestidad debe cantar victoria a causa de ello! Debéis amar la paz como medio para nuevas guerras. Y la paz corta más que la larga. A vosotros no os aconsejo el trabajo, sino la lucha. A vosotros no os aconsejo la paz, sino la victoria. ¡Sea vuestro trabajo una! ¡lucha, sea vuestra paz una victoria!

(...) ¿Vosotros decís que la buena causa es la que santifica incluso la guerra? Yo os digo: la buena guerra es la que santifica toda causa. La guerra y el valor han hecho más cosas grandes que el amor al prójimo. No vuestra compasión. sino vuestra valentía es la que ha salvado hasta ahora a quienes se hallaban en peligro. (...) «Tú debes» le suena a un buen guerrero más agradable que «YO quiero», y a todo lo que os es amado debéis dejarle que primero os mande. (...) Pero debéis permitir que yo os ordene vuestro pensamiento más alto -y dice así: el hombre es algo que debe ser superado. ¡Vivid! ¡pues, vuestra vida de obediencia y de guerra! ¡Qué importa vivir mucho tiempo! ¡Qué guerrero quiere ser tratado con indulgencia! ¡Yo no os trato con indulgencia, yo os amo a fondo, hermanos míos en la guerra! (Nietzsche, 1885: p 83-85)

Para el filósofo, la guerra no es solo un conflicto armado entre naciones, sino también una lucha constante entre individuos y entre ideas. Él creía que la sociedad moderna estaba en una especie de guerra cultural, donde diferentes ideologías luchaban por la supremacía. Nietzsche se opuso a la idea de la igualdad y creía que la competencia y la jerarquía eran esenciales para el progreso humano.

En su obra *Así habló Zaratustra*, Nietzsche habla de la "guerra santa" del individuo consigo mismo, una lucha interior para superarse a sí mismo y alcanzar su máximo potencial. Esta idea de la guerra interior también se relaciona con la idea nietzscheana del "eterno retorno", que sugiere que la vida es una constante repetición de la misma lucha, y que la verdadera libertad consiste en abrazar esa lucha y encontrar la felicidad en ella.

Por lo tanto, la idea de la guerra en la filosofía de Nietzsche es compleja y se refiere a una lucha constante entre diferentes fuerzas e ideas. Nietzsche creía que esta lucha era esencial para el progreso humano y que la competencia y la jerarquía eran esenciales para el desarrollo de la sociedad.

Para el régimen nazi liderado por Adolf Hitler, la guerra era una parte fundamental de su ideología y plan de gobierno. Desde el inicio de su ascenso al poder, Hitler había proclamado su intención de expandir el territorio alemán y crear un gran imperio que dominara Europa y más allá.

Hitler y los líderes nazis creían que la guerra era una herramienta necesaria para lograr sus objetivos políticos y raciales. La ideología nazi sostenía la superioridad de la raza aria y la necesidad de la eliminación de los judíos, los homosexuales, los discapacitados y otros grupos considerados "inferiores". La guerra era vista como una oportunidad para expandir el territorio alemán, adquirir nuevos recursos y asegurar la dominación de la raza aria sobre otros pueblos.

En septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia, lo que llevó al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Durante los siguientes años, el régimen nazi se embarcó en una campaña militar agresiva, invadiendo y ocupando gran parte de Europa, desde Francia hasta la Unión Soviética. Además de la ocupación de territorios, los nazis llevaron a cabo el exterminio sistemático de millones de judíos y otros grupos considerados "indeseables" en lo que se conoció como el Holocausto.

Para el régimen nazi, la guerra era una forma de afirmar su poder y demostrar su capacidad para lograr sus objetivos. Sin embargo, a pesar de los primeros éxitos militares, la guerra eventualmente llevó a la derrota de Alemania y el colapso del régimen nazi en 1945.

Para el nazismo, la guerra fue vista como un medio para lograr la expansión territorial de Alemania y establecer la supremacía de la raza aria sobre otros pueblos y naciones. El partido nazi promovió la idea de que Alemania había sido tratada injustamente en el Tratado de Versalles después de la Primera Guerra Mundial, y que tenía derecho a recuperar los territorios perdidos y expandirse hacia el este.

Además, la ideología nazi sostenía que algunos pueblos y razas eran superiores a otros, y que la conquista y subyugación de los pueblos considerados inferiores era un deber de la raza aria. El régimen nazi también utilizó la propaganda y la represión para movilizar a la población alemana detrás de la causa de la guerra, presentando a la lucha contra otros países como una cuestión de defensa nacional y del honor alemán.

En resumen, la guerra fue vista por el nazismo como una herramienta para lograr sus objetivos políticos y expansionistas, y para imponer la supremacía de la raza aria sobre otros pueblos y naciones.

## Capítulo IV: El Tercer Reich en el poder

### 4.1 Regulaciones políticas

El régimen nazi llevó a cabo una rápida transformación de Alemania, pasando de una democracia constitucional a una dictadura autoritaria. Uno de sus primeros pasos consistió en eliminar a los partidos políticos opositores. Algunos fueron prohibidos, mientras que otros fueron presionados para que se disolvieran. A partir de julio de 1933, el gobierno del Tercer Reich prohibió la formación de nuevos partidos políticos.

En 1934, Hitler consolidó su control sobre la política interna del partido nazi, aunque este control no era absoluto. Durante ese mismo año, ocurrió una purga interna y la eliminación de los rivales de Hitler, desencadenada por el intento de rebelión de Ernst Röhm, quien había sido el líder de la SA (Sturmabteilung), la fuerza paramilitar del partido. Röhm había utilizado su posición para formar un bloque de poder rival dentro del partido, y se planeó una rebelión. Hitler fue advertido de la situación a tiempo y logró suprimirla, junto con otras 43 conspiraciones que surgieron en ese momento. Como resultado, el partido nazi se unificó firmemente en torno a Adolf Hitler y su control se fortaleció aún más.

En agosto del mismo año, falleció el presidente Hindenburg. Paul von Hindenburg era una figura prominente en la política alemana y ocupaba la presidencia. Después de su muerte, Hitler fusionó los cargos de presidente y canciller, consolidando así su poder. En un plebiscito nacional para ratificar la unificación de ambas posiciones, cerca del 90% de los alemanes votaron a favor de otorgar mayores poderes a Hitler (Hicks: 2016, p 78).

En este punto, los nazis tenían control absoluto sobre los principales cargos políticos, habían llevado a cabo una purga interna y habían eliminado a todos los partidos políticos rivales. Con su dominio asegurado, procedieron a reformar toda la sociedad alemana.

## 4.2 Educación

Las herramientas políticas, así como la violencia estatal y las leyes autoritarias, son necesarias para una dictadura, pero el control a largo plazo de un pueblo también requiere del dominio de sus mentes. El Tercer Reich aceptó este hecho y reformar el sistema educativo de Alemania fue una prioridad.

En 1933 cuando los nacionalsocialistas llegan al poder, alrededor de dos millones y medio de alemanes eran miembros del Partido Nazi. “7% de los miembros del partido eran de la clase alta, 7% eran campesinos, 35% eran trabajadores industriales, 51% eran de clase profesional y clase media” (Hicks, 2016: p 34). Sorprendentemente en esta última categoría el grupo más numeroso representado era el de maestros de escuelas primarias. Hitler y los nazis, por lo tanto, ya tenían un grupo de seguidores comprometidos en condiciones de ayudar a formar las ideologías de la siguiente generación.

Los nazis tenían en mente un tipo particular de juventud, ya en 1925 Hitler había escrito en *Mein Kampf*: “El Estado folkish no debe ajustar toda su labor educativa principalmente a la inoculación de un mero conocimiento, sino dedicarse a la crianza de cuerpos sanos. El entrenamiento de las habilidades mentales es solo secundario” (Hitler, 1925: p 408)

Adolf repetidamente proponía el ideal de cuerpos sanos que su sistema educativo debía producir:

Mi programa para la educación de los jóvenes es duro. La debilidad debe ser aplastada. En mis castillos de la Orden Teutónica un joven va a crecer antes que el mundo pueda temblar. Quiero una juventud brutal, dominante, valiente, cruel. La juventud debe ser todo eso. Debe soportar el dolor. No debe tener nada de débil y suave. La libre y espléndida bestia de presa brillar una vez más desde sus ojos... Así es como erradicaré miles de años de domesticación humana... Así es como voy a crear el Nuevo Orden (Hitler, 1925: p 410).

La formación intelectual era menos enfatizada que el entrenamiento físico, pero no se omitía. Los estudiantes eran entrenados en la ideología nazi; estudiaban la historia de Alemania desde una perspectiva nacionalsocialista, aprendían activismo político y se entrenaban para desarrollar un carácter abnegado, obediente y orientado al servicio. El

plan de estudios era revisado, los textos reescritos, y los maestros capacitados para servir a la causa. Al comienzo del reinado nazi, los docentes fueron declarados funcionarios públicos, con la obligación de participar en la Liga Nacional Socialista de Maestros, haciendo un juramento de fidelidad absoluta a Hitler.

Además de transformar el sistema escolar formal, los nazis pusieron gran énfasis en la organización de los Juventudes Hitlerianas. La Organización Juvenil del Partido Nazi se formó en 1922 a principios de la historia del partido, y adquirió el nombre de Juventudes Hitlerianas en 1926. Su propósito era formar un grupo de devotos jóvenes seguidores fuera del sistema escolar formal. Una vez que los nazis llegaron al poder, dicho sistema y las juventudes Hitlerianas se convirtieron en programas de adoctrinamiento y formación complementaria.

Ser reconocido como parte integrante y la formación sistemática comenzaban a los 14 años y se incluía la violencia como recurso adoctrinador. Las sesiones de peleas entre niños eran comunes y promovidas. “*Pero por encima de todo, el cuerpo sano y joven debe aprender a sufrir golpes*” (Hitler, 1925: p 410).

Existían programas paralelos para niñas. La Liga de las Chicas Jóvenes se estableció para niñas de 10 a 14 años. El grupo de chicas de 14 a 18 años de las Juventudes Hitlerianas era la *Bund Deutscher Mädel*. Entre diecisiete y veintiún años, las mujeres jóvenes arias eran miembros de Fe y Belleza. La instrucción estaba centrada en el hogar, en la familia y en el deber de tener hijos. El entrenamiento de las niñas era similar al de los chicos, incluso con uniformes de estilo militar, con la participación en actividades como soldados, y el aprendizaje de la ideología nazi y el activismo.

Aunque se animaba a los jóvenes a cuestionar a sus padres y a sus maestros que no eran nazis, en las Juventudes Hitlerianas se exigía obediencia absoluta. A pesar de ello, la pertenencia a esta organización era atractiva para muchos jóvenes alemanes. Los campamentos de verano y los desfiles eran actividades regulares. También estaba el sentimiento de camaradería y el desarrollo de un sentido de autodisciplina, lealtad y honor. La afiliación llegó a ser considerada como una insignia de honor y, a medida que el Partido Nazi se acercaba a alcanzar el poder, la afiliación incluso se convertía en un símbolo de prestigio.

*En 1932, “el año previo a que los nazis llegaran al poder, la Juventud Hitleriana tenía 107.956 miembros, o sea, el cinco por ciento de la población alemana juvenil”* (Basti: 2021, p 101). En un año, la afiliación había aumentado hasta tener más de dos millones de miembros.

En 1936, la pertenencia a las Juventudes Hitlerianas se hizo obligatoria. Todos los demás grupos de jóvenes habían dejado de existir, y fueron absorbidos dentro de esta organización o suprimidos. Y para 1939, el año en el que estaba por comenzar la Segunda Guerra Mundial, la afiliación alcanzó casi a ocho millones de miembros.

### **4.3 Restricciones**

La agenda de los nazis para el control de la educación y la censura no se limitó al ámbito de las escuelas y universidades, sino que se extendió a toda la sociedad alemana a través de regulaciones estatales sobre los medios de comunicación y la censura sin tapujos. Las políticas educativas y de censura eran sólo una pieza clave en los planes generales de los nazis para transformar la sociedad alemana. La educación se utilizó como una herramienta para moldear la mente de la juventud y convertirlos en ciudadanos leales al régimen nazi. La censura, por otro lado, se utilizó para controlar la información y la opinión pública, a fin de mantener la ideología nazi como la única verdad aceptable.

Joseph Goebbels, el nuevo jefe de propaganda de Alemania, lo expresó de esta manera: *“Cualquier libro o una obra de arte que opere subversivamente sobre el futuro o impacte en la raíz del pensamiento alemán, la “casa alemana” y las fuerzas impulsoras de nuestro pueblo deben ser destruidos”* (Basti, 2021: p 310).

Durante los primeros años del régimen nazi, se llevó a cabo un acto simbólico de gran importancia que prefiguraba lo que estaba por venir: la quema de libros. El 10 de mayo de 1933, apenas unos meses después de que los nazis tomaran el poder, se incendiaron unas veinte mil obras en una gran hoguera en la avenida Unter den Linden, frente a la Universidad de Berlín. Joseph Goebbels, el Ministro de Propaganda del régimen, habló ante una multitud de cuarenta mil espectadores que lo aclamaban. Entre los autores cuyos libros fueron destruidos se encontraban figuras de renombre como

Thomas Mann, Albert Einstein, Jack London, Helen Keller, H.G. Wells, Sigmund Freud, Emile Zola y Marcel Proust.

Un aspecto significativo y a menudo pasado por alto de la quema de libros es que no fue instigada por el gobierno nazi ni por matones no intelectuales, sino por los propios estudiantes universitarios. La organización estudiantil del Partido Nazi fue la responsable de concebir y llevar a cabo esta acción en todo el país, y hogueras de libros ardieron en cada ciudad universitaria alemana esa noche. Es importante destacar que los profesores habían inculcado en sus alumnos esta ideología que desembocó en la quema de los libros.

El título oficial de Goebbels era el de Ministro de la Cámara de Cultura del Reich. Dicha Cámara controlaba siete áreas culturales: bellas artes, música, teatro, literatura, prensa, radio y cine. Esto le dio poder sobre los principales medios de comunicación en Alemania, y le permitió utilizar su formidable talento para la propaganda efectiva. Rápidamente se establecieron regulaciones, y se expresaba que cualquier persona que trabajara en alguno de esos campos tenía que convertirse en miembro del Partido Nazi y unirse a la Cámara respectiva. El objetivo de la normativa era, como dijo Goebbels, el siguiente:

Con el fin de aplicar una política de la cultura alemana, es necesario reunir a los creadores en todas las esferas en una organización unificada bajo el liderazgo del Reich. Éste no sólo debe determinar las líneas de progreso, mental y espiritual, sino también dirigir y organizar las profesiones (Shirer: 1962, p 241)

En el ámbito del arte, Hitler y Goebbels intentaron limpiar a Alemania del arte moderno y sustituirlo por el “germánico”. Obras de teatro, música clásica y óperas, así como películas de Hollywood clase B se permitían, pero las galerías que exhibían arte moderno fueron cerradas.

Los periódicos recibían estrecha supervisión. *La Ley de Prensa del Reich de 1933 les prohibía a los editores casarse con judíos, y requería que se reunieran diariamente con el Ministro de Propaganda para asegurarse de que no se publicaran historias engañosas* (Basti: 2021, p 178). Esencialmente, esto significaba que el Gobierno le decía a la prensa lo que no podía imprimir.

Del mismo modo, la radio fue tomada en 1933 por otra rama del Ministerio de Propaganda, la Cámara de Radio. La Cámara de Cines se hizo cargo de los contenidos

de la industria cinematográfica, aunque dejó la producción de películas a las empresas privadas.

En todas las áreas del arte y la cultura, los editores, los escritores y los artistas que no cooperaban eran expulsados o enviados a prisión o a campos de concentración o, a veces; asesinados. Los que se quedaban sabían cómo debían comportarse, la cultura alemana se convirtió así en una herramienta obediente de la política nazi.

#### **4.4 Eugenesia**

La educación y la censura fueron fundamentales en la estrategia nazi para controlar el pensamiento de la población. Los nazis utilizaron la propaganda para moldear las mentes de las personas y difundir su ideología. Además, impusieron una rigurosa supervisión y control sobre la vida privada de los ciudadanos, incluso en lo referente a su salud y hábitos personales. En el ámbito de la salud pública, los nazis promovieron medidas agresivas contra el tabaquismo, como la prohibición de fumar en lugares públicos y restricciones en la publicidad del tabaco. Sin embargo, también se extendieron a la vida sexual y reproductiva de la población, adentrándose en la peligrosa área de la eugenesia nazi. En este sentido, se llevaron a cabo programas de esterilización forzada y se promovió la idea de una "raza superior", fomentando la reproducción selectiva y el exterminio de aquellos considerados "inferiores"

La eugenesia no fue única para el régimen nazi o para Alemania. Ya en 1895, el investigador Adolf Jost publicó un libro titulado *El derecho a la muerte* (1895), que abogaba por el control estatal sobre la reproducción humana, y muchos intelectuales de muchos países acogieron la eugenesia. En la naturaleza, el argumento que se empleaba era que sólo los varones más fuertes llegaban a aparearse con las mujeres, los más débiles lo hacían con menos frecuencia o no lo concretaban; la selección natural de los más fuertes y el descarte de los más débiles servían para mantener a las especies saludables, y fortalecerlas. Para el momento en que los nazis llegaron al poder, la eugenesia era una parte establecida de la vida intelectual alemana. *Un indicio sorprendente de esto es que*

*las universidades alemanas tenían veintitrés profesores oficiales de Higiene Racial* (Hicks: 2016, p 175).

El nacionalsocialismo opinaba que el Estado debía asumir el control abandonado por la selección natural. De acuerdo con su colectivismo y su anti-individualismo, los nazis opinaban que la medicina y la reproducción debían atender a los intereses del Estado antes que a los del individuo. Al igual que el agricultor, aquéllos querían niños arios de alta calidad para los propósitos del Estado, por lo cual se hicieron cargo del proceso de apareamiento de los ciudadanos de Alemania. Es interesante llevar a cabo una analogía con el concepto de “comunismo platónico” elaborado en *La República* (380 a.c) de Platón, donde se describe una sociedad ideal en la que la reproducción también es objeto de una planificación cuidadosa por parte de los gobernantes. En esta sociedad, se considera que la reproducción es una tarea que debe ser organizada y controlada por el Estado para asegurarse de que los niños nacidos sean física y mentalmente aptos para el papel que se espera que desempeñen en la sociedad.

En la sociedad platónica, se fomenta la idea de que todos los niños son propiedad de la comunidad y no de sus padres biológicos. Por lo tanto, Platón propone que se establezca un sistema en el que las parejas se emparejen de manera controlada y en función de su capacidad para producir hijos saludables y capaces.

Platón propone un sistema de emparejamiento basado en la compatibilidad física y mental de los padres potenciales, y los hijos serían criados en instalaciones comunitarias para garantizar su educación adecuada y su socialización en los valores y normas de la sociedad. El comunismo platónico propone que la reproducción sea controlada y planificada por el Estado con el fin de garantizar que los niños nacidos sean física y mentalmente aptos para el papel que se espera que desempeñen en la sociedad. Se considera que los niños son propiedad de la comunidad y no de los padres biológicos, y se fomenta la idea de que la educación y la socialización son responsabilidad de la comunidad.

El Reich no podía permitir a los individuos tener relaciones con cualquiera para reproducirse. Al quitar la elección individual en la reproducción, se mejoraría el stock y se limpiaría el país de elementos genéticos malos.

Los nazis también sostenían que eran, por lo tanto, más fuertemente socialistas que sus archirivales, los comunistas. Mientras que éstos se centraban casi totalmente en cuestiones de dinero, capitalismo y economía, los nazis abogaban por un socialismo más global: todo aspecto de la vida humana, incluyendo la familia y la reproducción, debía ser socializado.

Ian Kershaw en su libro *Hitler: La biografía definitiva* (2015) menciona que el Programa de eugenesia nazi tenía dos caras llamadas: positiva y negativa, La primera tenía como meta aumentar el número de nacimientos arios puros, y la segunda apuntaba a eliminar las influencias genéticas inferiores en Alemania. Para implementar ambos aspectos del Programa, los nazis primero necesitaban definir la “pureza racial”. Decidieron que había tres categorías raciales: judío pleno, que tenía tres o más abuelos judíos, dos grados de *mischlinge* o tipos mixtos, que tenían uno o dos abuelos judíos, y el ario total, que no tenía abuelos judíos. El ario puro sería el ser humano alto y delgado, pero fuerte y rubio.

Como meta para alcanzar la cara “positiva” proveían incentivos para fomentar matrimonios racialmente puros, que incluían préstamos para ayudar a las parejas casadas a establecerse, otorgaban subsidios por cada niño nacido, y entregaban premios oficiales y medallas para las madres “héroes” de cuatro o más hijos. Las parejas sin hijos eran vilipendiadas. El Gobierno nazi también redujo a dieciséis años la edad para contraer matrimonio, alentó el nacimiento de niños arios ilegítimos, prohibió el aborto a los arios, vedó el matrimonio a las mujeres estériles, reguló estrictamente el control de natalidad, e inicialmente no se les permitía a las madres trabajar fuera del hogar.

Heinrich Himmler era el encargado de esta área de la política nazi. También era el jefe de las SS y de la Gestapo, y era uno de los dos o tres nazis más poderosos del régimen. Bajo su dirección, los nazis crearon el *Lebensborn*, o programa “Fuente de Vida”, en 1935. Este proyecto desarrolló hogares grupales para mujeres arias jóvenes y solteras, embarazadas por hombres arios. Una vez que la pureza racial de los padres era establecida, las jóvenes permanecían en las casas y recibían comida gratis y cuidado médico. A cambio, otorgaban en posesión todos los derechos hacia sus fetos, quienes, después del nacimiento, eran criados por familias nacionalsocialistas selectas.

Entre doce mil y dieciséis mil niños nacieron en hogares Lebensborn en Alemania y en los territorios ocupados por los nazis. Algunos años más tarde, para apresurar la marcha del desarrollo de una raza pura aria, los nazis comenzaron a secuestrar a los niños arios de los territorios ocupados, Se estima que unos doscientos cincuenta mil niños de seis años, y más jóvenes, fueron llevados de vuelta a Alemania e integra dos dentro de hogares nazis. (Basti: 2021, p 164)

La cara negativa del Programa de Eugenesia de los nazis demandaba el exterminio de los no arios. En 1935, los nazís implementaron las Leyes de Nuremberg para la Protección de la Salud Hereditaria, que incluían la esterilización forzosa de personas con defectos físicos y mentales hereditarios. Durante la década de 1930, los nazis esterilizaron aproximadamente a cuatrocientas mil personas. La certificación de descendencia aria se convirtió en un requisito para el matrimonio; se prohibieron los matrimonios interraciales, y el resto de los derechos de los judíos fueron revocados.

Los nazis introdujeron el exterminio. *“En mayo de 1935, el régimen sacrificó a doce pacientes en un hospital mental en Hadamar, en Alemania”* (Hicks: 2016, p 88). El Ministerio del Interior nazi requería que todos los niños menores de tres años de edad con malformaciones congénitas y deficiencias mentales estuvieran registrados en el Estado. Aquellos considerados no aptos eran llevados de sus casas para “tratamiento especial”. Esto significaba que se les inyectaba una dosis letal de medicamentos o simplemente se les privaba de alimentos hasta que morían de hambre. Los nazis eran todavía un poco cautelosos sobre el escrutinio público, por lo que parte de su estrategia consistía en acostumbrar lentamente a la Nación a la exterminación humana, antes de dedicar toda su atención a los judíos.

La justificación pública de estas muertes no era sólo la salud biológica del Estado. Los nazis también daban una justificación económica colectivista. Si la salud de la ciudadanía es responsabilidad del Estado, entonces éste debe destinar sus recursos económicos de forma responsable. Si el dinero y los recursos son utilizados para el cuidado de los débiles, entonces los seres humanos más fuertes están forzados a sacrificar sus vidas. Pero estos últimos son los mejores activos del Estado, son la realización y el futuro del pueblo. El Estado, por lo tanto, tiene la obligación moral de no desperdiciar recursos económicos en los débiles, y cuando éstos son destruidos, como la naturaleza propone, los fuertes aumentan y la especie avanza.

#### 4.5 Belicismo

La pieza fundamental del nuevo régimen alemán era el Ejército, y se dio un enorme impulso a la economía del país en el sentido bélico. La escala de esta transformación histórica no tiene precedentes. La reintroducción de la conscripción en 1935 marcó un hito importante en la creación de una economía de guerra, y en 1936, Hermann Göring tomó el control del Ministerio de Economía de Alemania. Bajo su liderazgo, la economía de guerra total comenzó a tomar forma. Hasta entonces, la remilitarización de Alemania se había mantenido en gran medida en secreto y se había financiado en gran parte con fondos confiscados a los enemigos del Estado. Además, se habían bloqueado las cuentas bancarias extranjeras para evitar que se financiara la actividad militar de Alemania.

Bajo el liderazgo de Göring, la remilitarización salió a la luz pública. Inició un plan de cuatro años para hacer que Alemania fuera autosuficiente, para que pudiera sobrevivir a los bloqueos durante una guerra: redujo la importación a un mínimo, estableció controles de precios y salarios en los lugares apropiados, construyó fábricas para la producción de caucho, textiles, combustible y acero -todos los productos esenciales para una maquinaria de guerra- y los impuestos se incrementaron en gran medida sobre las empresas privadas para financiar la guerra.

También, como se había prometido, ya en 1920 en el programa político fundador del Partido Nazi, los nazis iniciaron una estrategia de expansión geográfica. En 1936, Alemania ocupó nuevamente la región de Renania. En el mismo año Hitler concluyó una alianza con Mussolini e Italia; además envió tropas a España para apoyar el régimen autoritario del general Francisco Franco. No hubo respuesta militar de Francia, de Inglaterra o de las otras potencias aliadas.

En 1938, los alemanes capturaron Austria; no fueron necesarios ni disparos ni violencia. *“Después de la toma de posesión, se llevó a cabo un plebiscito en el que se podía votar sí o no a Hitler: En Austria, el 99,75% votó a favor de él, y en Alemania, el 99,08%”* (Hicks: 2016, p 89). Hitler estaba furioso porque recibió un nivel de apoyo de los alemanes ligeramente inferior al que tuvo de los austriacos.

Una vez más no hubo ninguna respuesta militar de los Aliados. En lugar de eso, consideraban que Hitler se sentía satisfecho. Y le creyeron cuando firmó el Acuerdo de Múnich prometiendo que no habría más expansión más allá de los Sudetes, en ese entonces, una parte clave de Checoslovaquia. Como resultado de ese acuerdo, Hitler fue nombrado por la revista Time como el hombre del año, en 1938.

A principios de 1939, los alemanes se apoderaron de toda Checoslovaquia. Una vez más no hubo ninguna respuesta militar de los Aliados. Pero el 1° de septiembre de 1939, los alemanes invadieron Polonia, y esta vez los Aliados occidentales respondieron.

La Segunda Guerra Mundial había comenzado oficialmente, y el siglo XX inició su segunda gran colisión de filosofías de vida, incompatibles con los Aliados ampliamente liberales, individualistas, democráticos y capitalistas de Occidente, en guerra con las autoritarias, colectivistas y socialistas Potencias del Eje de Oriente. Y, al final de la guerra, decenas de millones de personas estarían muertas.

Los alemanes estaban forjados para la guerra y bien preparados física y psicológicamente. Creían en el Lebensraum, en la idoneidad de Alemania, que se expandía tanto como fuera necesario para hacerse de la tierra y de los recursos para sobrevivir. Ellos creían que Alemania hacía lo correcto al extenderse para reincorporar a los alemanes étnicos que vivían actualmente en el extranjero. Consideraban que Alemania tenía una misión moral para mostrar al mundo el camino hacia un brillante futuro idealista, y destruir a las Naciones capitalistas inestables y depravadas de Occidente. Como expuso Hitler al comenzar la guerra: *“Quienes van a ser destruidos en esta guerra son una camarilla capitalista que estuvo y sigue estando dispuesta a aniquilar a millones de hombres en aras de sus despreciables intereses personales”* (Basti, 2021: p 175)

#### 4.6 La filosofía del Tercer Reich

Se requirió una Guerra Mundial para detener el nacionalsocialismo en el siglo XX. *La guerra es la fuerza bruta, y ésta rara vez cambia la mente de alguien acerca de algo, y aisladamente no destruye las causas subyacentes que motivan el conflicto* (Hicks, 2016: p 92).

Esto se aplica a las raíces del nacionalsocialismo y sus contrastes con las democracias liberales. Estas últimas pudieron contener a los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, aunque la lucha fue reñida, pero los fundamentos subyacentes aún persisten.

Existen notables disparidades entre el nacionalsocialismo y las democracias liberales, las cuales implican filosofías de vida completamente distintas. El nacionalsocialismo es el resultado de una filosofía meticulosamente desarrollada sobre la vida, con elementos principales que han sido elaborados y debatidos por filósofos y otros intelectuales a lo largo de varias generaciones.

En el contexto de otras grandes revoluciones históricas, estamos más familiarizados con la importancia de la filosofía. Por ejemplo, al considerar las causas de las revoluciones comunistas en Rusia y China, naturalmente recordamos al filósofo Karl Marx. Al reflexionar sobre la Revolución Francesa, evocamos a Jean Jacques Rousseau. Y al analizar la Revolución Americana, nos remitimos al filósofo John Locke. De manera similar, las causas del nacionalsocialismo también se relacionan con filósofos, aunque debido a la horrenda naturaleza del régimen nazi, puede existir cierta reticencia a mencionar nombres. No obstante, en ocasiones es fundamental mencionarlos para acercarnos al meollo histórico del problema. ¿A qué filósofos podemos atribuir influencia en el caso de los nazis? Hay varios candidatos: Georg Hegel, Johann Fichte e incluso algunos aspectos de Karl Marx.

No obstante, en relación con los nazis, quizás el nombre más destacado y controvertido que frecuentemente se menciona es el de Friedrich Nietzsche. Los nazis a menudo lo consideraban uno de sus precursores filosóficos, y aunque Nietzsche falleció

treinta y tres años antes de que el régimen nazi llegara al poder, referencias a su obra surgían con regularidad en los escritos y las actividades nazis.

El Ministro de propaganda de Hitler, Joseph Goebbels, era también un gran admirador de Friedrich Nietzsche. En su casi autobiográfica novela, Goebbels tiene el título del personaje Michael, que murió en un accidente minero; más tarde, tres libros son encontrados entre sus pertenencias: La Biblia; el Fausto, de Goethe; y Así habló Zaratustra, de Nietzsche (Hicks, 2016: p 56).

## Capítulo V: Nietzsche ¿Aliado intelectual del Tercer Reich?

### 5.1 Anti-individualismo y colectivismo

En este capítulo se exploran algunas aproximaciones entre conceptos del pensamiento nietzscheano y la ideología del Tercer Reich. Sin embargo, es importante destacar que estas similitudes no implican una conexión real entre Nietzsche y el régimen nazi. Por lo tanto, es importante analizar cuidadosamente las semejanzas que existen entre ambos y reconocer que no reflejan una verdadera comunión entre Nietzsche y el Tercer Reich.

El nacionalsocialismo, como movimiento político, se caracterizó por ser altamente colectivista y anti-individualista. Según la ideología nazi, el grupo relevante era la nación alemana, específicamente la raza aria, y los individuos eran definidos en función de su identidad grupal. En esta perspectiva, se consideraba que los individuos eran meros vehículos a través de los cuales los grupos podían alcanzar sus intereses. Los nazis, en este sentido, rechazaban la idea occidental liberal de que las personas son fines en sí mismas y defienden una visión que ponía al grupo por encima del individuo. *“Para ellos los individuos eran meramente sirvientes de los grupos a los que pertenecían”* (Hicks: 2016, p 85)

El anti-individualismo de los nazis se manifestaba claramente en su trato hacia los judíos. En lugar de ver a los judíos como individuos con una dignidad moral y derechos propios, los nazis los consideraban como miembros de un grupo indeseable y peligroso, y querían destruirlos como tal. Esta mentalidad colectivista y anti-individualista se reflejaba en las políticas del régimen nazi, que estaban orientadas exclusivamente hacia el bien del grupo ario alemán, y que despreciaban la idea liberal occidental de que los individuos son fines en sí mismos.

Como resultado, los nazis estaban dispuestos a tomar medidas extremas para asegurar la victoria de su grupo, incluso si eso significaba la muerte de miles de individuos. El Holocausto, que se cobró la vida de seis millones de judíos, fue el ejemplo más extremo de esta mentalidad colectivista y anti-individualista en acción. Para los

nazis, la vida de los individuos no tenía valor en sí misma, y estaba subordinada al bienestar del grupo alemán.

Incluso dentro de su propio grupo, veían a los arios alemanes fundamentalmente como individuos. Ellos los consideraban miembros del *Volk*, el pueblo alemán, el grupo al que le debían obediencia, servicio, e incluso sus vidas.

Parte de la literatura considera a Nietzsche como un autor individualista. Ciertamente, hay elementos individualistas en su pensamiento filosófico, pero a mi entender dicha consideración es a menudo muy exagerada. Cuando hablamos de filosofías que son individualistas o colectivistas, hay tres puntos que considero claves a la hora de ponerlos en juego.

Primero, es importante plantear las preguntas que Nietzsche hace acerca de la formación de la identidad y la influencia de factores internos y externos en ella. ¿Somos los individuos quienes creamos nuestra propia identidad, o es algo que nos es impuesto por la sociedad o la biología? ¿Podemos decidir nuestras propias creencias y moldear nuestro carácter, o estos están predeterminados por nuestra herencia y el entorno en el que crecemos?

Segundo, Nietzsche también se pregunta acerca de la idea de si los individuos son fines en sí mismos o si existen para algo más allá de ellos mismos. ¿Somos dueños de nuestras vidas y objetivos, o estamos subordinados a algo más grande que nosotros?

Tercero, se cuestiona sobre la importancia de los individuos en la historia y la sociedad en comparación con las fuerzas colectivas y más grandes en juego. ¿Son los eventos más significativos en la historia el resultado de la acción de individuos excepcionales, o son el resultado de fuerzas más grandes y colectivas en acción?

Analizando el primer tema: si los individuos se dan forma a sí mismos significativamente o si son el producto de fuerzas que escapan a su control. Sólo de manera atenuada, Nietzsche cree que los individuos dan forma a sus propios personajes y a su destino; en gran medida él es determinista, y cree que las personas son un producto de su herencia biológica. Como él mismo dice en *Más allá del bien y del mal*: “No se puede borrar del alma de un ser humano lo que más les gustaba hacer a sus antepasados, y hacían constantemente” (Nietzsche, 1886: p 264). Los pensamientos de cualquier

individuo, los sentimientos y las acciones son la expresión de un conjunto subyacente de rasgos que aquél hereda. Ser una oveja o un lobo es una cuestión de biología, dado que nadie elige o se forma a sí mismo de manera significativa, de modo que no tiene sentido considerar a las personas responsables de lo que son y de lo que serán.

En cuanto al segundo tema, Nietzsche no parece sostener que los individuos son fines en sí mismos, que existen por su propio bien. Es importante tener en cuenta que Nietzsche tenía una visión muy crítica de la sociedad de su tiempo y de la mayoría de la población, a la que consideraba como personas mediocres y sin gran valor. Sin embargo, es posible que algunas de sus ideas hayan sido mal interpretadas en relación con este tema. Por lo tanto, es necesario examinar detenidamente sus escritos y su pensamiento para entender su postura en relación a la dignidad humana y la valoración de la vida individual. Éste es su propósito en la siguiente cita, en la cual niega explícitamente que su filosofía sea individualista: “*Mi filosofía pretende ordenar las jerarquías sin una moralidad individualista*” (Nietzsche: 1886, p 191). Cree que la mayoría de las personas no tienen derecho a existir y, más brutalmente, afirma que si fueran sacrificadas o masacradas, sería una mejora. En las propias palabras de Nietzsche: “*La humanidad en conjunto, sacrificada para la prosperidad de una sola especie más fuerte de hombres, sería un avance*” (Nietzsche: 1887, p 111) Y de nuevo: “*Uno debe aprender de la guerra: uno debe aprender a sacrificar a muchos y a tomar la propia causa lo suficientemente en serio como para no perdonar a los hombres*” (Nietzsche, 1887: p 78). Es difícil ver como un individualista a alguien que no ve ningún valor en las vidas de la gran mayoría de las personas, y que las sacrificaría en nombre de la mejora de la especie. Esto último es un objetivo colectivista, y medir el valor de los seres humanos en términos de su valía para la especie, y sacrificar a aquellos que no están a la altura, es colectivismo de libro de texto.

Lo expuesto conecta directamente el valor que Nietzsche ve en los pocos grandes individuos que aparecen en cada generación, Su retórica es poderosamente poética cuando habla de esas personas excepcionales, lo cual le da su reputación en el individualismo. Pero es importante darse cuenta de que no ve, incluso, a esos individuos excepcionales como fines en ellos mismos, y tampoco los exime del sacrificio. El punto de volverse excepcional no es para promover la propia vida, sino para mejorar la especie

humana, de hecho, para trascender hasta un tipo superior de especie: *el superhombre*. Como Nietzsche dice repetidamente que la humanidad no es la meta, sino, el *superhombre*. Tiene un objetivo colectivista, que es dar origen a una especie de hombre nueva, futura y superior: el *superhombre*

Entonces, parece que para Nietzsche ninguno de nosotros, ya sea fuerte o débil, existe para nuestro propio bien. En contraste directo con los individualistas, que consideran que las vidas de los individuos son de su propiedad para encontrar y crear valor interiormente, la creencia de Nietzsche es que nuestras vidas tienen valor sólo en la medida en que cumplimos con un objetivo que está más allá de nuestras vidas, la creación de una especie más fuerte. Y sobre ese objetivo general colectivista, tiene un importante punto en común con los nazis.

También está el tercer subtema del individualismo: si los eventos decisivos de la vida humana y de la historia ocurren porque las personas, los individuos generalmente excepcionales, hacen que sucedan, o si aquéllos son peones de mayores fuerzas históricas.

Aquí es importante destacar que las teorías y prácticas de los nazis eran una amalgama de diversas corrientes y enfoques. Por un lado, adoptaron la política del movimiento de masas, utilizando su fuerza y movilización para impulsar sus objetivos políticos. Por otro lado, también creían que su movimiento político era el vehículo a través del cual una fuerza cultural poderosa podía ser transmitida y preservada.

Volviendo a Nietzsche, el poder de su fuerza no es la fuerza religiosa o espiritual, sino biológica. Sus grandes hombres, los profetas como personas especiales en los cuales las poderosas fuerzas evolucionistas convergieron para crear algo notable. Y esas poderosas fuerzas evolutivas trabajan a través de esos Zaratustras, para lograr algo aún más importante: *el superhombre*. Estos individuos excepcionales no se desarrollan y usan el poder, el poder los desarrolla y los utiliza. Ellos son sólo las herramientas, los vehículos. Es necesario tener en cuenta lo que Nietzsche dice que es el verdadero poder causal: la voluntad de poder trabaja a través de los individuos; y no son estos quienes desarrollan y usan su poder.

Existe una controversia legítima entre los estudiosos de la obra de Nietzsche y aquellos que buscan relacionarlo con el nazismo. Algunos argumentan que Nietzsche fue

un defensor del individualismo y la autonomía personal, mientras que otros afirman que sus ideas sobre la voluntad de poder, el superhombre y la aristocracia pueden ser utilizadas para justificar la ideología nazi.

Sin embargo, si se acepta la interpretación que vincula a Nietzsche con el colectivismo, se socava su reputación como un defensor del individualismo y la libertad personal. Además, esto fortalece la afirmación de los nazis de que Nietzsche era un precursor de su movimiento, lo que ha llevado a un intenso debate sobre la influencia real que Nietzsche tuvo en la formación de la ideología nazi.

Es importante tener en cuenta que la controversia no se limita a la relación entre Nietzsche y el nazismo, sino que también se extiende a la interpretación general de su obra. Nietzsche es un filósofo complejo y polémico, y hay muchas interpretaciones diferentes de sus ideas y su legado.

## **5.2 Disputa entre grupos**

Uno de los puntos de convergencia entre Nietzsche y los nazis es su visión del conflicto como una realidad humana fundamental. Ambos creían que la vida implicaba la lucha constante entre individuos y grupos por el poder y la dominación. Sin embargo, mientras los nazis aplicaron esta creencia tanto en teoría como en práctica, promoviendo una visión segregacionista y violenta de la sociedad, otros pensadores, incluyendo economistas y políticos en los países capitalistas y liberales, creían que la creciente riqueza y los excedentes generados por la Revolución Industrial podrían llevar a una armonización en las relaciones entre naciones. Estos teóricos veían el comercio como una fuerza poderosa de integración y cooperación, y argumentaban que los países principales buscarían hacer negocios entre sí en lugar de recurrir a la guerra.

Los nazis rechazaron esa opinión, y sostenían que la historia económica reciente era una cuestión de los judíos y de los capitalistas, que anteponían sus intereses a expensas de los de Alemania.

Nietzsche comparte totalmente con los nazis la idea general sobre el conflicto de suma cero. En sus palabras: “*El bienestar de la mayoría y el bienestar de la minoría son*

*los puntos de vista opuestos del valor*” (Nietzsche: 1887, p 56). Pero aún más vigorosamente, cree que este conflicto no es meramente una cuestión de accidente histórico y cultural, sino que se construye dentro de las exigencias de la vida:

Aquí hay que pensar profundamente en la misma base, y resistir toda debilidad sentimental: la vida es esencialmente la apropiación, el daño, la conquista del extraño y del débil, la supresión, la severidad, la intrusión de formas peculiares, la incorporación y, al menos poniéndolo más leve, la explotación (Nietzsche: 1886, p 259)

El caballo come la hierba, el león mata al caballo, el hombre monta el caballo y mata al león. La vida es una lucha constante entre fuertes y débiles, depredadores y presas. La cooperación y el comercio son posibles, pero son interludios superficiales entre los más fundamentales hechos animales en torno a la vida, Como sostiene nuevamente Hitler *La vida siempre a expensas de otra vida, el que no capta esto no dio siquiera el primer paso hacia la honestidad*” (Hitler, 1925: p 415). En este punto clave, se puede decir que Nietzsche y los nazis están de acuerdo.

### 5.3 Autoritarismo

La hostilidad de los nazis hacia la democracia fue evidente desde el principio y se plasmó en su Programa Fundador del Partido en 1920, donde establecieron claramente sus principios autoritarios. A pesar de esto, los nazis se encontraron en un sistema político democrático en la República de Weimar y, por lo tanto, debían actuar dentro de los límites del sistema político existente para poder avanzar en su agenda antidemocrática. De esta manera, utilizaron la democracia como una herramienta para lograr fines que eran contrarios a los principios democráticos, actuando a menudo fuera de los marcos y reglas de juego establecidos por los partidos políticos tradicionales. De esta manera, mientras los nazis no eran amigos de la democracia, sí demostraron ser contrincantes extremadamente astutos y efectivos dentro del sistema político de la República de Weimar.

La postura política de Nietzsche está menos desarrollada y es más ambigua, pero está claro que está a favor de algún tipo de aristocracia. En *Más allá del bien y del mal* expresa “*Lo que es serio para mí es el problema europeo, como yo lo entiendo, el*

*cultivo de una nueva casta que regirá Europa*” (Nietzsche, 1886: p 251). Una vez más, aunque Nietzsche es poco conciso, no significa necesariamente una aristocracia política oficial, más probablemente implica la existencia de un gobierno de facto compuesto por unos pocos privilegiados, independientemente de lo que son las estructuras políticas formales y oficiales. De esta manera, si bien Nietzsche desprecia los impulsos que dan origen a la democracia, no se preocupa demasiado sobre la dominancia política real de las formas democráticas de gobierno, que según él, simplemente se convierten en instrumentos a través de los cuales los individuos excepcionales, muy probablemente detrás de la escena, lograrán sus propósitos. Como dice Nietzsche:

La democracia será una herramienta de “una raza superior, los futuros “amos de la tierra” (...) los hombres filosóficos del poder y los artistas-tiranos”, que emplean a la Europa democrática como su instrumento más flexible y ágil para apoderarse de los destinos de la tierra. (Nietzsche, 1886: p 292)

En este pasaje, Nietzsche expone la noción de que la democracia es vista como un medio para que una raza superior utilice a la Europa democrática para alcanzar sus objetivos de dominación. Según Nietzsche, los líderes naturales, a quienes él se refiere como “hombres filosóficos del poder y los artistas-tiranos”, son aquellos que tienen la capacidad de ejercer su dominio sobre los demás. El filósofo sugiere que la democracia es un medio transitorio utilizado por aquellos que eventualmente se convertirán en los amos de la tierra, y que los líderes naturales son quienes deben gobernar.

Esta idea se relaciona con su concepto de la voluntad de poder, donde los fuertes y superiores deben gobernar sobre los débiles y menos capaces. En este sentido, Nietzsche sugiere que la democracia es una forma temporal de gobierno que favorece a las masas, pero que eventualmente será superada por la voluntad de poder de los líderes naturales. Para Nietzsche, la democracia es vista como una herramienta que puede ser utilizada para alcanzar la dominación, pero que, en última instancia, los líderes naturales son quienes deben ejercer el poder.

Nietzsche no pensaba en sí mismo como un superhombre, sino meramente como un mensajero de su llegada. Pero es muy claro al decir que cualquier método social, aunque sea brutal, será legítimo si los nuevos aristócratas lo desean. Una aristocracia sana, lo dice con convicción, *“acepta con buena conciencia el sacrificio de incontables seres*

*humanos, que, por su bien, deben ser degradados y rebajados a seres humanos incompletos, a esclavos y a instrumentos*” (Nietzsche, 1886: p 258), Eso es ciertamente antiliberal, y se ajusta bien a la autoevaluación de Nietzsche de que él “*no es de ninguna manera liberal*” (Nietzsche, 1882: p 377).

Nietzsche rechaza el capitalismo como un sistema económico deshumanizante porque lo ve como una fuerza que degrada al ser humano y lo convierte en un objeto al servicio de la producción y el consumo. Para Nietzsche, el capitalismo promueve la valoración de las cosas sobre las personas y reduce la vida humana a una mera cuestión de eficiencia y productividad. Además, considera que el capitalismo desvía la atención de los individuos de las verdaderas metas de la vida, como la búsqueda del conocimiento, la creatividad y la auto-superación, y las sustituye por la búsqueda de la riqueza y el éxito material. Por lo tanto, para Nietzsche, el capitalismo es un sistema que socava la autenticidad y la dignidad del ser humano, y que debe ser superado en favor de una forma de vida que valore la individualidad, la creatividad y el potencial humano.

En su obra *Así habló Zaratustra*, en el capítulo titulado "Del nuevo ídolo", Nietzsche describe al dinero como un ídolo que ha reemplazado a Dios en la sociedad moderna. Afirma que el amor por el dinero es una forma de idolatría y que el capitalismo ha llevado a una "era de la mentira" en la que los valores verdaderos, como la creatividad, la libertad y la verdad, son ignorados en favor del deseo de riqueza y poder.

El filósofo también critica la idea de que el capitalismo es el mejor sistema para fomentar el progreso y la innovación. En *Más allá del bien y del mal*, Nietzsche argumenta que el capitalismo fomenta una mentalidad de competencia y lucha constante que puede ser perjudicial para la creatividad y la innovación verdaderas. Él cree que un sistema económico verdaderamente humano debería fomentar la cooperación y la colaboración entre las personas, en lugar de la competencia sin fin.

Por otro lado, pensaba que el matrimonio no debe basarse en la “idiosincrasia”, es decir, en el amor y la atracción sexual personal, Más bien, sugería, “*debe ser organizado por el Estado para propósitos de reproducción*” (Nietzsche, 1886: p 251), En todos estos puntos, los nazis encuentran inspiración en Nietzsche.

#### **5.4 Consideraciones de Nietzsche como un pro-nazi**

1) Tanto los nazis como Nietzsche abogaban por la idea de que el grupo era más importante que el individuo y que la identidad de una persona estaba determinada por su pertenencia a un determinado grupo, en lugar de por su propia personalidad. En otras palabras, para ambos, el grupo era el factor que daba forma a la identidad individual, y no al revés.

2) Para Nietzsche y los nazis, el conflicto era visto como algo natural e inevitable, y como una fuerza que impulsaba el cambio y la evolución. Según esta perspectiva, la vida era un campo de batalla en el que solo los más fuertes sobreviven, y donde la competencia y la lucha eran fundamentales para la existencia humana.

3) A pesar de que tanto los nazis como Nietzsche eran racionales en sus teorías, ambos enfatizaban el poder de lo irracional y lo emotivo, y minimizaban el papel que desempeñaba la razón en la vida humana. Para ellos, los instintos y los sentimientos eran más importantes que la lógica y la razón, y eran estos los que guiaban y motivaban las acciones humanas.

4) Tanto los nazis como Nietzsche estaban a favor de la guerra y veían la veían como una herramienta legítima para lograr sus objetivos. De hecho, la guerra era vista como algo necesario y hasta saludable, ya que permitía la eliminación de los más débiles y la promoción de la raza superior. Para ambos, la guerra también era vista como un acto de heroísmo y grandeza.

5) Finalmente, tanto ambos eran críticos de la democracia, el capitalismo y el liberalismo. Los nazis se oponían firmemente a las Naciones de Occidente que abrazaban estos valores, y en su lugar abogaban por un estado fuerte y autoritario que pudiera imponer su voluntad sobre el pueblo. Nietzsche, por su parte, rechazaba la idea de la igualdad y abogaba por una sociedad jerárquica en la que los más fuertes y talentosos estuvieran en la cima.

## Capítulo VI: Los conceptos nietzscheanos bajo el poder del Tercer Reich

### 6.1 La bestia rubia

En este capítulo, me enfoco en explorar los aspectos que diferencian los conceptos del pensamiento nietzscheano de las implementaciones que llevó a cabo el Tercer Reich. A través de un análisis crítico y riguroso de la obra de Nietzsche y de la ideología nazi, busco desentrañar las complejas relaciones entre ambas. También trato de demostrar que, aunque el pensamiento de Nietzsche fue instrumentalizado por los nazis para justificar sus políticas y propaganda, sus ideas no pueden ser reducidas a una mera justificación de la superioridad racial o de la violencia política. En cambio, la filosofía de Nietzsche trasciende cualquier tipo de etiqueta política o ideológica. Por eso mismo, comienzo con las principales diferencias entre Nietzsche y los nazis, para luego finalizar con el análisis de la implementación de algunas de las políticas del Tercer Reich en el periodo 1933-1945. El objetivo de este análisis es examinar la conexión entre los conceptos filosóficos nietzscheanos y las prácticas políticas, precisamente analizar cómo las teorías pueden influir en los líderes y fenómenos políticos. Al comprender la relación entre las ideas y las acciones políticas se podrá evaluar el impacto de los conceptos filosóficos en las políticas del Tercer Reich y la responsabilidad ética de Nietzsche en dichas políticas. En este análisis, se buscará identificar las diferencias entre las ideas del filósofo y las políticas del Tercer Reich, y examinar cómo influyeron en la implementación de las políticas autoritarias y totalitarias del régimen nazi. La idea de esta introducción es dejar constancia que, en este capítulo, comienzo con algunas diferencias teóricas entre el pensamiento nietzscheano y el nazismo, para luego finalizar con una valoración personal sobre la manipulación del pensamiento nietzscheano por parte del Tercer Reich.

Considerando expresión “bestia rubia”, al retroceder ante lo que el filósofo veía como una cultura europea débil del siglo XIX, Nietzsche clamaba con nostalgia por: *“una manada de rubios animales de rapiña, un conquistador y una raza superior que, preparada para la guerra y con capacidad de organizar, sin vacilar ponía sus terribles garras sobre una población”* (Nietzsche, 1885: p 220)

Y una vez más, el filósofo menciona “*En la base de todas estas razas nobles, al animal de rapiña, la magnífica bestia rubia, que vagabundea codiciosa de botín y de victoria; de cuando en cuando esa base oculta necesita desahogarse, el animal tiene que salir de nuevo fuera, tiene que retornar a la selva*” (Nietzsche, 1886: p 174).

Está claro que los nazis tomaron esta expresión como una justificación para su ideología de superioridad racial y la creencia de que la raza aria era superior a todas las demás. Sin embargo, esta frase en realidad se refiere a la idea de que la nobleza y el coraje se originan en la naturaleza animal del ser humano, no en la raza. Para aquellos que leyeron al Nietzsche original, esa interpretación claramente saca de contexto sus palabras. La “bestia rubia” a la que él se refería era el león. El filósofo creía que los alemanes una vez, hace mucho tiempo, expusieron el espíritu del león, pero no eran únicos en ese sentido. El espíritu y el poder del león fueron puestos de manifiesto por personas de muchas razas.

Para entender esto, voy a exponer una de las citas en su contexto completo. Comienza de esta manera:

"En la base de todas estas razas nobles, al animal de rapiña, la magnífica bestia rubia, que vagabundea codiciosa de botín y de victoria; de cuando en cuando esa base oculta necesita desahogarse, el animal tiene que salir de nuevo fuera, tiene que retornar a la selva, -Roma es destruida!-, es una expresión histórica que nos da a entender lo que la aristocracia de raza vale en realidad, -como creadora, como conservadora, como guerrera- en comparación con las castas mixtas: aquellas bandas de animales de presa con picos afilados, capaces de desgarrarse unos a otros pero impotentes contra el hombre, los cuales surgieron por entero gracias a la mezcla de razas (la portuguesa, por ejemplo, la del marañón y de los bajíos).[..] la nobleza romana, árabe, alemanes, japoneses, los héroes homéricos, los vikingos escandinavos, todos ellos compartieron esta necesidad" (Nietzsche, 1886: p 174)

Nietzsche utilizó la metáfora del león para ilustrar el poder depredador que poseían diferentes grupos humanos de distintas razas. En su obra, el filósofo enumeró seis grupos étnicos y raciales distintos, entre los que los alemanes no destacan de forma especial. Así, se puede apreciar que Nietzsche no respaldaba la idea de que una raza en particular fuese biológica y necesariamente superior a cualquier otra.

De esta forma, aunque Nietzsche sostenía una base biológica para las culturas, no apoyaba el tipo de racismo que defendía la superioridad biológica de una raza sobre otra.

Por tanto, el filósofo no estaba abogando por la discriminación racial, sino que estaba destacando la diversidad de manifestaciones del poder humano en diferentes culturas y razas.

En definitiva, aunque Nietzsche utilizaba una terminología que algunos pueden interpretar como racista, lo cierto es que su obra no defiende la superioridad de una raza sobre otra, sino que presenta una perspectiva más compleja sobre la diversidad y la complejidad de las culturas humanas y su relación con la biología. Ésta es una clara diferencia con los nazis. Ellos eran racistas, y pensaban en el tipo racial germánico como superior a todos los demás del mundo entero. Nietzsche no estaba de acuerdo en ello, por lo que me lleva directamente a enfatizar un segundo e importante aspecto de diferencia.

## **6.2 ¿La confianza o el desdén de la humanidad en los alemanes contemporáneos?**

Mientras que los nazis otorgaban primacía al tipo racial alemán ario, Nietzsche rara vez elogiaba a sus compatriotas alemanes. Desde su perspectiva, Alemania se había sumido en la pereza y la queja. Si bien en el pasado había sido una nación intimidante y temida, durante el siglo XIX se convirtió en un país con un renacimiento religioso, movimientos socialistas con inclinación hacia la democracia y la igualdad.

Para Nietzsche, las habilidades y virtudes especiales, que en algún momento poseyeron los alemanes, eran irrelevantes, pues las habían perdido. Este punto de vista queda evidenciado en sus comentarios sobre la Alemania del siglo XIX.: “*Entre las antiguas tribus germánicas y nosotros, los alemanes, existe apenas una relación conceptual, mucho menos una de sangre*” (Nietzsche, 1899: p 40). Con esta afirmación Nietzsche quiere desafiar la idea de la superioridad racial y el mito de la pureza racial, sosteniendo que las "razas" son conceptos creados culturalmente y que no tienen una base biológica sólida. Además, Nietzsche sugiere que la noción de una raza superior o pura es un error que ha llevado a la discriminación y al racismo en la historia de la humanidad.

Así que, en vez de estar orgullosos de su historia antigua y sus logros, el filósofo cree que los alemanes de su época deberían sentir vergüenza por la comparación. El autor

de *La voluntad de poder* afirma que no existe una relación biológica o de sangre entre las tribus germánicas antiguas y los alemanes modernos. Esta idea choca directamente con la visión de los nazis, que creían en la superioridad racial de los alemanes y su conexión biológica con los antiguos germanos.

A su vez, la vida intelectual y cultural de Alemania destaca en el mundo entero, situación que Nietzsche lamenta. Desde su punto de vista, la Alemania de su tiempo representaba un centro de decadencia gradual y sutil, y consideraba que su debilidad se estaba propagando hacia otras partes del mundo. Como él mismo dice en *La voluntad de poder*: “*La influencia aria ha corrompido a todo el mundo*”. Es intrigante observar que Nietzsche, a diferencia de los nazis que glorificarían el poder de la Alemania contemporánea, siente un profundo desprecio hacia su propia nación. Sin embargo, lo que resulta aún más sorprendente es que este desprecio no se origina en el nacionalismo o en cuestiones políticas en general, sino en su intenso odio hacia los judíos, evidenciando un antisemitismo feroz y prácticamente irracional.

Nietzsche, como sabemos, dijo algunas cosas brutales sobre ellos, pero nuevamente, es un conjunto de temas que se malinterpreta con facilidad, por lo que hay que ser cuidadosos. En relación con todas las cosas negativas que él manifestó acerca de los judíos, también hay que señalar lo siguiente. Él habla de la “estupidez antijudía” de los alemanes, de las personas con trastornos psicológicos, que son los más consumidos por su propio odio y por la envidia.

### **6. 3 El cristianismo y el judaísmo**

Nietzsche y los nazis se distinguían notablemente debido a sus perspectivas encontradas sobre el cristianismo. El filósofo insistía en que el judaísmo y el cristianismo eran aliados, ambos surgidos de una misma fuente y defensores de una ética religiosa que otorgaba prioridad a los débiles, enfermos y humildes. Según Nietzsche, la moral cristiana, al igual que la del judaísmo, se basaba en una moral de esclavos.

Por otro lado, los nazis promovían una ideología que ponía en el centro al tipo racial alemán ario, lo que implicaba la subordinación y exclusión de aquellos

considerados "inferiores". En consecuencia, para los nazis, el cristianismo, con su énfasis en la igualdad y la fraternidad, era una amenaza a su visión de una sociedad jerarquizada y racista.

De esta manera, se puede apreciar una clara disonancia entre Nietzsche y los nazis en cuanto a sus interpretaciones del cristianismo y su papel en la sociedad. El cristianismo, dice, es *“una rebelión de todo lo que se arrastra en el suelo contra aquello que tiene la altura”* (Nietzsche, 1985: p 93).

Nietzsche dice: *“Condeno al cristianismo. Levanto contra la Iglesia cristiana la más terrible de todas las acusaciones que cualquier acusador jamás pronunció. La que es para mí la más elevada de todas las corrupciones imaginables”* (Nietzsche; 1895, p 65). De este modo, el cristianismo no queda exento de la crítica de Nietzsche, de la misma forma en que la moral de esclavos de los judíos tampoco quedó ajena a su análisis, y por una razón similar: el cristianismo se concibe como una extensión y purificación de las cuestiones morales que surgieron primero dentro del judaísmo. En las propias palabras de Nietzsche *“En el cristianismo, todo el judaísmo (...) alcanza su maestría máxima como el arte de mentir de una manera sagrada, fcristiano, el recurso final de la mentira, es el judío, una vez, más, hasta tres veces más”* (Nietzsche, 1888: p 155)

Esta identificación del cristianismo con el judaísmo también separa a Nietzsche de los nazis, ya que éstos se esforzaron hasta el extremo para distinguir a los judíos y a los cristianos, condenando el judaísmo y aceptando un tipo genérico de cristianismo.

Al principio de la historia del Partido Nazi, en su documento fundacional, el Programa de 1920, en el punto 24, establece lo siguiente: *“El partido, como tal, le da apoyo al cristianismo positivo, sin aliarse a ninguna denominación particular. Combate el espíritu judeo-materialista”*. El uso de temas e imágenes cristianas fueron prominentes en la propaganda nazi durante los años veinte.

En la novela semi-autobiográfica de Josef Goebbels (1929), el personaje principal, Michael, es retratado como un híbrido entre Cristo y un mártir alemán. Esta representación de Michael se ajusta a la visión que los nazis tenían de sí mismos como el pueblo elegido y redimido de Alemania. La idea de que los alemanes eran el pueblo elegido se derivaba del antisemitismo nazi y de su creencia en la superioridad racial. La

fusión de Cristo con un mártir alemán, como se observa en ciertos discursos y simbolismos utilizados por los nazis, sugiere la idea de que estaban tomando elementos del cristianismo y modificándolos para encajar en su propia ideología y objetivos políticos. Esta apropiación selectiva del cristianismo les permitía presentar su movimiento como una especie de "salvación" o redención para Alemania, al igual que la figura de Cristo se asociaba con la redención y el sacrificio.

Sin embargo, es importante destacar que esta fusión no representaba una genuina adhesión al cristianismo en su forma tradicional, sino más bien una manipulación de sus símbolos y enseñanzas para legitimar el poder y los ideales nazis. Los nazis distorsionaron la esencia misma del cristianismo, ignorando su mensaje de amor, tolerancia y compasión, y lo adaptaron a una visión nacionalista y racista que promovía la superioridad aria y la persecución de grupos considerados "indeseables" según su ideología.

Además, en una entrevista de 1935, Goebbels afirmó que Jesús no era judío, lo que indica una clara intención de separar el cristianismo del judaísmo y de negar cualquier conexión entre los dos. Esto se relaciona con la creencia nazi en la inferioridad y peligrosidad del judaísmo y su deseo de erradicarlo.

Por lo tanto la representación de Michael en la novela de Goebbels y la negación de la ascendencia judía de Jesús en la entrevista de Goebbels reflejan la adopción y adaptación del cristianismo por parte de los nazis para sus propios fines políticos, y su separación del judaísmo, al que consideraban como una amenaza.

Entonces, hay varias diferencias y similitudes significativas entre Nietzsche y los nazis. En primer lugar, los nazis creían en la superioridad racial de los alemanes arios, mientras que Nietzsche no consideraba que la superioridad de la clase se limitara a una raza en particular. Por el contrario, Nietzsche argumentaba que la nobleza y la grandeza podrían encontrarse en cualquier raza o grupo étnico.

En segundo lugar, los nazis tenían una fuerte creencia en la cultura alemana contemporánea como la más alta y la mejor del mundo, mientras que Nietzsche creía que la cultura alemana contemporánea se había degenerado y que estaba corrompiendo al resto del mundo. Según Nietzsche, la cultura verdaderamente valiosa era la de la antigua Grecia.

En tercer lugar, los nazis eran conocidos por su antisemitismo, mientras que Nietzsche veía el antisemitismo como una enfermedad moral. Nietzsche no estaba de acuerdo con las teorías antisemitas que afirmaban que los judíos eran la fuente de todos los males del mundo.

En cuarto lugar, aunque los nazis odiaban a los judíos, Nietzsche los alababa por su consistencia, inteligencia y capacidad de supervivencia. Nietzsche también admiraba la capacidad de los judíos para adaptarse y sobrevivir en condiciones hostiles, lo que él consideraba una cualidad valiosa.

Por último, los nazis consideraban que el cristianismo era radicalmente diferente y superior al judaísmo, mientras que Nietzsche sostenía que ambos eran esencialmente lo mismo. De hecho, Nietzsche argumentaba que el cristianismo era en realidad una peor y más peligrosa variación del judaísmo, porque había adoptado la moralidad de los débiles y había debilitado la voluntad de poder del hombre.

Estos cinco puntos ilustran diferencias significativas entre Nietzsche y los nazis, lo cual respalda a los intérpretes de Nietzsche que argumentan en contra de las simplificaciones que lo identifican como un filósofo protonazi. No obstante, también hay aspectos relevantes en los que los nazis estaban en lo correcto al considerar a Nietzsche como un aliado intelectual.

#### **6.4 Las políticas del Tercer Reich**

A continuación, me adentraré en las políticas del Tercer Reich para analizar cómo se relacionan con los conceptos filosóficos de Nietzsche, y cómo estos fueron manipulados y distorsionados por el régimen nazi para justificar su ideología autoritaria, totalitaria y genocida.

Los nazis tergiversaron el pensamiento de Nietzsche de varias maneras. En primer lugar, Nietzsche criticó fuertemente el nacionalismo alemán y se opuso a la idea de una nación homogénea y cerrada en sí misma. La misma se basaba en la idea de una nación homogénea y cerrada, donde solo aquellos que eran considerados "arios" podían ser ciudadanos y disfrutar de derechos y beneficios. Esta política se sustentaba en la creencia

de la superioridad racial de la raza aria, y se manifestaba en una serie de leyes y regulaciones que buscaban excluir a aquellos que no cumplían con los criterios de la "raza superior". Por ejemplo, en 1935 se promulgó la Ley de Ciudadanía del Reich, que establecía que solo aquellos con "sangre alemana" podían ser ciudadanos alemanes. Además, la ley establecía la prohibición del matrimonio y las relaciones sexuales entre los "arios" y aquellos considerados "inferiores", como los judíos, los gitanos y los eslavos. Sin embargo, los nazis utilizaron la idea de la superioridad alemana para justificar su ideología de superioridad racial.

En segundo lugar, aunque Nietzsche utilizó el término *superhombre* en su obra *Así habló Zaratustra*, no se refería a una persona con características raciales específicas. En cambio, se refería a una persona que ha logrado superar las limitaciones de la moral y la cultura dominantes. Sin embargo, los nazis interpretaron la idea del superhombre como una justificación para su *política de eugenesia* y exterminio de aquellos que consideraban "inferiores".

En tercer lugar, Nietzsche se opuso al antisemitismo y defendió la igualdad de todas las personas ante la ley. Sin embargo, los nazis utilizaron fragmentos de la obra de Nietzsche, sacados de contexto, para justificar su odio hacia los judíos. Un ejemplo de cómo los nazis tergiversaron el pensamiento de Nietzsche para justificar su ideología también es en su *política de eugenesia*.

#### 6.4.1 Política de eugenesia

Como mencioné en los capítulos anteriores, la eugenesia es una ideología que propone mejorar la calidad genética de una población a través de la selección artificial de los individuos "mejores" y la eliminación de aquellos considerados "inferiores". Esta idea se originó en el siglo XIX, cuando se comenzó a comprender la herencia genética y se popularizó en la primera mitad del siglo XX, cuando algunos gobiernos y científicos comenzaron a aplicarla en sus políticas.

En el caso del Tercer Reich, la eugenesia fue una de las ideas fundamentales que inspiró la política de "purificación racial" y la posterior eliminación sistemática de

aquellos considerados "indeseables" por el régimen nazi. Nietzsche, por otro lado, hablaba de la necesidad de crear una nueva élite de hombres superiores, basada en la selección natural y la lucha por la vida, pero en ningún momento abogaba por la eliminación de aquellos considerados "inferiores". De hecho, Nietzsche criticaba la idea de la "raza" y consideraba que la mezcla de diferentes pueblos y culturas era algo beneficioso y enriquecedor.

Por lo tanto, la interpretación que los nazis hicieron del pensamiento de Nietzsche fue profundamente errónea y manipulada, utilizándolo como una justificación para llevar a cabo sus políticas genocidas y expansionistas. Ésta es solo una de las muchas formas en que el Tercer Reich distorsionó y pervertió las ideas de grandes pensadores como Nietzsche para justificar su ideología totalitaria y autoritaria.

Con respecto al *antisemitismo*, los nazis utilizaron el pensamiento de Nietzsche para justificar su odio hacia los judíos. Nietzsche no era un antisemita y, de hecho, como he mencionado a lo largo del trabajo, tuvo varios amigos y colaboradores judíos durante su vida. Sin embargo, los nazis utilizaron algunas de las críticas de Nietzsche a la religión judeocristiana y su rechazo a la moralidad tradicional para justificar su odio hacia los judíos. Por ejemplo, en su obra *El Anticristo*, Nietzsche critica la religión judeocristiana y su influencia en la cultura europea. Sin embargo, esta crítica no se dirige específicamente a los judíos como grupo étnico o religioso, sino a la influencia de la religión en general.

Otra idea que se puede destacar es el concepto de *superioridad racial* y cómo los nazis tergiversaron el pensamiento de Nietzsche para justificarla. En su obra *Así habló Zaratustra*, Nietzsche habla del concepto de la *raza de señores* como una forma de describir a una élite superior que había superado las limitaciones de la moral y la cultura dominantes. Sin embargo, para Nietzsche, la *raza de señores* no se refería a una raza biológica específica, sino a un tipo de personalidad creativa y poderosa que podía encontrarse en cualquier grupo étnico. Sin embargo, los nazis interpretaron esta idea de manera distorsionada y la utilizaron para justificar la idea de la superioridad racial aria. Afirmaban que los alemanes eran la raza de señores y que tenían una superioridad biológica y cultural sobre otros grupos étnicos.

#### 6.4.2 Conquista y expansión

Para que algo permanezca en la memoria se lo graba a fuego; sólo lo que no cesa de doler permanece en la memoria» [...] Cuando el hombre consideró necesario hacerse una memoria, tal cosa no se realizó jamás sin sangre, martirios, sacrificios (...) todo esto tiene su origen en aquel instinto que supo adivinar en el dolor el más poderoso auxiliar de la mnemónica. (Nietzsche, 1887: p 53)

Si Nietzsche tenía razón en la cita que encabeza este capítulo, puedo afirmar que la memoria del dolor que inundó al siglo pasado subsistirá como grabada a fuego. Es cierto, no obstante, que tenemos algunas razones para creer que el filósofo alemán se equivocó, al menos si nos referimos a la memoria de los pueblos, de la sociedad o de toda la humanidad en su conjunto. Es razonable pensar que el dolor crea una memoria casi imborrable en quien lo ha padecido pero ¿Qué ocurre en las comunidades, en la cultura, en la humanidad con el paso del tiempo?, ¿Qué conservan y qué olvidan de los hechos traumáticos del pasado?

Interrogantes como éstos, han llevado a Tzvetan Todorov a estudiar el tema de la memoria en obras tales como *Frente al límite* (1991), *Los abusos de la memoria* (1995), *Memoria del mal, Tentación del bien* (2000), *La memoria, ¿un remedio contra el mal?* (2009) o *La experiencia totalitaria* (2010). Semiólogo de formación y representante del método estructuralista aplicado a la literatura, su reconocimiento internacional en el ámbito académico ha venido por sus análisis culturales, trabajos en historia de las ideas y cuestiones relacionadas, justamente, con la memoria. Sus estudios lo sitúan como una referencia ineludible en los debates europeos de las últimas décadas y se vertebran a partir de tres cuestiones centrales: lo personal, ¿Quién o quiénes recuerdan el pasado?; lo teórico, ¿Qué es la memoria y qué relación guarda con la búsqueda de la verdad histórica?; lo político, ¿Qué consecuencias traen aparejadas para la sociedad los trabajos de la memoria o la omisión de los mismos?

En su obra *Frente al límite*, Todorov sostiene que los campos de concentración establecidos por los regímenes totalitarios de la Alemania nazi y el comunismo soviético representan una situación extrema en dos sentidos. En primer lugar, los campos son la manifestación máxima de los sistemas totalitarios, su esencia misma. En segundo lugar, el totalitarismo en sí mismo es la forma más extrema de vida política en la Modernidad.

Sin embargo, la reflexión sobre la tragedia de los totalitarismos, que sin duda alguna es una de las páginas más sombrías de la historia, puede resultar decepcionante si esperamos encontrar en ella claves sobre la naturaleza humana.

Frecuentemente se afirma que en los campos el mal reinaba sin restricciones, pero la paradoja radica en que sus perpetradores eran seres humanos comunes y corrientes. Aunque sería más fácil y tranquilizador satanizar a los perpetradores, catalogándolos como monstruos y negando su pertenencia a la condición humana, este enfoque no nos llevaría a ninguna parte y nos privaría de los efectos beneficiosos que puede tener en la actualidad la lucha por la memoria *“la memoria sólo puede servir de remedio contra el mal si aceptamos buscar las razones del mismo en nosotros, no sólo en los demás, a los que consideramos diferentes”* (Todorov, 1991, p 210). Escapando de los estereotipos arraigados que consideran a los campos de concentración como manifestaciones de un mal inconcebible en términos humanos, Todorov insiste en que los sufrimientos infligidos por los perpetradores no deben interpretarse como resultado de anormalidades psicológicas o psiquiátricas que estos individuos poseían.

Entre el personal de vigilancia de los campos predominaba el sujeto interesado exclusivamente en su beneficio personal más que en la predominancia de una serie de principios. En este sentido, abundaba el seguimiento de criterios pragmáticos antes que la defensa de ideales por más perniciosos que fuesen. Desde este ángulo, se puede llegar a la conclusión de que los hombres somos capaces de hacer cualquier cosa. Que la raíz de los crímenes totalitarios no fuera subjetiva sino más bien dependiente del régimen político, no implica que los agentes carecieran de responsabilidad. Para Todorov, *“incluso en el corazón de los campos, en ese extremo del extremo, la elección entre el bien y el mal era todavía posible”* (Todorov, 1991: p 140).

En relación a la culpa colectiva de los alemanes por el Holocausto, Todorov comparte la opinión de Karl Jaspers, quien planteó después de la Segunda Guerra Mundial que no tiene sentido juzgar moralmente a toda una nación, sino que solo los individuos pueden ser considerados culpables. Según esta perspectiva, la estrategia adecuada sería determinar previamente el ámbito de análisis, ya que, tanto en el ámbito legal como ético, solo se puede condenar a individuos específicos y no a todos los alemanes en su conjunto. Desde una perspectiva histórica, Todorov sostiene que al comparar a Alemania con otras

naciones, se reconoce que no fue la única que cometió crímenes en masa. Si nos centramos en el ámbito moral y buscamos establecer responsabilidades entre los alemanes de ese tiempo, es necesario imaginar una serie de círculos concéntricos que establezcan diferentes grados de implicación con los perpetradores. Para ello, el autor identifica cuatro círculos distintos.

El primer círculo incluiría a las personas más cercanas, como los miembros de la familia directa, quienes no pueden argumentar desconocimiento sobre lo que estaba ocurriendo con las víctimas del Holocausto. Aunque en muchos casos los perpetradores mostraban una fractura en su personalidad, siendo buenos padres y esposos en la esfera privada y asesinos en la esfera pública, Todorov considera que los miembros de este primer círculo podrían haber evitado los asesinatos pero no lo hicieron.

En el segundo círculo se encuentran los miembros de la comunidad a la que pertenece el perpetrador. En general, la población civil ha alegado desconocimiento sobre lo que ocurría en los campos de concentración nazis. En este caso, hay algo de verdad, ya que el secreto era parte esencial de todo Estado totalitario, e incluso muchos cómplices de los asesinatos solo estaban al tanto de sus tareas específicas y no del proceso de exterminio en su totalidad. Sin embargo, los campos no eran entidades completamente cerradas, sino que formaban parte del entramado industrial y productivo. Por lo tanto, el contacto con la población exterior era inevitable. Parece que se instaló una especie de ceguera voluntaria, un mecanismo eficaz de negación, entre los testigos de este segundo círculo. Según Todorov, los habitantes de regímenes totalitarios son responsables de creer en lo que querían creer y no en lo que veían.

El tercer grupo lo componen las poblaciones de países sometidos por el nazismo, como los franceses o polacos. ¿Podemos culparlos por la indiferencia que mostraron ante el trágico destino de las víctimas? El filósofo considera que estos testigos se mostraron indiferentes ante las calamidades que ocurrían a su alrededor. Hay algunas excepciones, como los casos de Dinamarca y Bulgaria. En ambos casos, los nazis se encontraron con la negativa de los ciudadanos de esos países a permitir la deportación de judíos. Además, la implicación de individuos políticamente influyentes fue clave para evitar que el régimen nazi cumpliera sus objetivos.

Por último, el cuarto grupo incluiría a las poblaciones de los países libres que tenían conocimiento de la verdad sobre los campos de concentración. Investigaciones históricas de los últimos cincuenta años han demostrado que la información sobre la existencia y funcionamiento de los campos de concentración se difundió rápidamente. Sin embargo, esto no se tradujo en acciones directas para detener la barbarie. En relación con el exterminio llevado a cabo por los nazis, Todorov ofrece una explicación especialmente sombría: "*los aliados temían que Hitler aceptara su propuesta y les enviara millones de judíos en lugar de exterminarlos*" (Todorov, 1991: p 159). Este argumento, extremadamente macabro, revela uno de los aspectos fundamentales del problema de la culpa colectiva: ¿Hasta qué punto es razonable exigir acciones concretas a los individuos cuando se enteran de la comisión de injusticias? Es necesario establecer límites, ya que, de lo contrario, la carga de culpa puede volverse abrumadora para cualquiera. En cierto sentido, encontrar cierta tranquilidad en el estado de ánimo se basa en el olvido parcial de las injusticias, ya que nadie, excepto un santo o un héroe, puede renunciar a su propio bienestar para actuar en defensa de todas las víctimas que surgen a diario.

Retomando la comparativa entre las obras de Friedrich Nietzsche y la ideología del Tercer Reich, el *eterno retorno* es uno de los conceptos centrales en la filosofía de Nietzsche, y se refiere a la noción de que todo lo que ha ocurrido, está ocurriendo y ocurrirá, se repetirá eternamente en un ciclo infinito. Según el filósofo, el universo no tiene un propósito o finalidad preestablecidos, sino que es eternamente recurrente. En su libro *Así habló Zaratustra*, Nietzsche utiliza la imagen de un "círculo cerrado" para ilustrar esta idea. En este círculo, todo lo que ha ocurrido, está ocurriendo y ocurrirá, se repite una y otra vez de manera eterna.

Para Nietzsche, el *eterno retorno* no es una teoría científica o metafísica, sino una afirmación ética y estética. En lugar de buscar un sentido trascendental en la vida, Nietzsche sugiere que debemos encontrar la belleza y el valor en la repetición eterna de la vida. La idea de que todo lo que hacemos y experimentamos volverá a suceder nos obliga a vivir de manera auténtica y a darle sentido a cada momento de nuestra existencia.

En cuanto al Tercer Reich, aunque los nazis se apropiaron de la figura de Nietzsche, en realidad distorsionaron y malinterpretaron su filosofía. Ellos usaron la idea del *eterno retorno* para justificar su ideología racista y nacionalista, argumentando que la

raza aria debía ser preservada y perpetuada en la eternidad. Sin embargo, esto va en contra del verdadero significado de la filosofía de Nietzsche, que es una afirmación de la vida y la existencia individual, y no una justificación para la opresión y la discriminación.

El plan de expansión territorial del Tercer Reich comenzó con la anexión de Austria en 1938, seguida de la invasión de Checoslovaquia en 1939. En septiembre de 1939, la invasión de Polonia llevó a Gran Bretaña y Francia a declarar la guerra al Tercer Reich, lo que marcó el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Durante la guerra, los nazis llevaron a cabo una serie de conquistas en Europa, incluyendo la invasión de la Unión Soviética en 1941. Los líderes nazis creían que la guerra era necesaria para establecer el dominio ario y para asegurar los recursos y el espacio vital necesarios para la supervivencia de la raza alemana.

Esta política de conquista y expansión fue responsable de algunos de los peores crímenes de guerra y genocidios de la historia, incluyendo el Holocausto, en el que millones de personas, principalmente judíos, fueron perseguidas, encarceladas y asesinadas en campos de concentración y exterminio.

#### 6.4.3 Estado autoritario y totalitario

Otra política específica que los nazis implementaron y que se puede considerar como una tergiversación del pensamiento de Nietzsche es la idea de la superioridad del Estado sobre el individuo. El autor del *Anticristo* hablaba de la importancia de la individualidad y de la libertad personal, y de cómo el Estado debía ser una herramienta para permitir el florecimiento de la creatividad y la excelencia individuales. Sin embargo, los nazis tergiversaron esta idea y defendieron la idea de que el Estado era la única autoridad legítima y que el individuo debía servir a los intereses del mismo. Los nazis crearon un *Estado autoritario y totalitario*, en el que el individuo debía sacrificar su libertad y su autonomía personal en beneficio del Estado y de la comunidad alemana

Es interesante el pensamiento de Hannah Arendt quien fue una filósofa y politóloga alemana de origen judío que vivió en el siglo XX. Una de las ideas principales de Arendt sobre la política es la distinción entre poder y violencia. Para ella, el poder es

algo que se crea cuando las personas se unen para actuar juntas en el mundo, mientras que la violencia es el uso de la fuerza para imponer la voluntad de una persona o grupo sobre otro.

Arendt también fue muy crítica con los regímenes autoritarios y totalitarios, y en particular con el régimen nazi. En su libro *Los orígenes del totalitarismo* (1951), Arendt argumenta que los regímenes totalitarios son diferentes de otros regímenes autoritarios en su búsqueda de un control completo y total de la sociedad y la eliminación de cualquier forma de oposición.

En el caso del Tercer Reich, Arendt enfatiza la importancia del "sistema" nazi, que ella define como una estructura en la que cada elemento está subordinado a la voluntad del líder o Führer. En este sistema, la libertad y la autonomía individual son anuladas y los ciudadanos son vistos solo como instrumentos para los objetivos del estado. Además, Arendt señala que, en los regímenes totalitarios como el nazi, la propaganda y la manipulación de la verdad son herramientas esenciales para controlar la opinión pública y mantener el poder. *“Los regímenes totalitarios mientras se hallan en el poder; y los dirigentes totalitarios, mientras se hallan con vida, gobiernan y se afirman con el apoyo de las masas”* (Arendt, 1951: p 386).

Esta idea se ve reflejada en la política de propaganda y adoctrinamiento, que tenía como objetivo inculcar en los ciudadanos alemanes la idea de que su deber y su lealtad debían estar por encima de su propia vida y sus intereses personales. La propaganda nazi era omnipresente en la vida cotidiana, y se manifestaba en carteles, periódicos, películas, radio, libros y otros medios de comunicación. El objetivo principal de la propaganda era persuadir a la población alemana de la superioridad de la raza aria y de la necesidad de eliminar a aquellos que eran considerados "inferiores", como los judíos, los homosexuales y otros grupos marginados.

La propaganda se basaba en una imagen idealizada de la vida alemana, la "Volksgemeinschaft", o comunidad del pueblo, que promovía la unidad y la cohesión de la sociedad alemana bajo el liderazgo de Hitler. Se utilizaban símbolos como la esvástica y las siglas "NSDAP" para fomentar el culto a la personalidad de Hitler y el nacionalismo extremo

La idea de la superioridad del Estado sobre el individuo implementada por los nazis es una tergiversación del pensamiento de Nietzsche y una violación de su idea de la libertad y la creatividad individual. El Tercer Reich utilizó algunas de las ideas de Nietzsche para justificar su política totalitaria y autoritaria que se caracterizó por el uso de la violencia y la represión como herramientas para mantener el control sobre la población. El régimen nazi estableció un sistema de policía secreta, la Gestapo, que tenía amplios poderes para detener, interrogar y torturar a cualquier persona sospechosa de ser una amenaza para el régimen. Además, se establecieron campos de concentración y exterminio, donde millones de personas fueron encarceladas, torturadas y asesinadas, en particular, los judíos, pero también otros grupos considerados "indeseables" por el régimen, como los homosexuales, los gitanos y los discapacitados.

#### *6.4.4 Nacionalización de la industria*

Por otro lado, una política relacionada con el socialismo que los nazis implementaron y que tergiversó el pensamiento de Nietzsche es la *nacionalización de la industria*. El pensamiento de Nietzsche no se alinea con el socialismo, ya que él creía en la importancia de la creatividad individual y la competencia como motores del progreso y el éxito en la sociedad. Sin embargo, los nazis manipularon esta idea y argumentaron que la nacionalización de la industria era necesaria para alcanzar los objetivos de la comunidad alemana.

Los nazis implementaron una política de nacionalización de la industria, que implicó la expropiación de empresas y propiedades privadas y su transferencia al control del Estado. Esta política se justificó con la idea de que era necesaria para la creación de una economía socialista en la que se priorizara el bienestar de la comunidad sobre los intereses individuales.

Sin embargo, la nacionalización de la industria implementada por los nazis fue una tergiversación del pensamiento de Nietzsche y una violación de su idea de la importancia de la creatividad individual y la competencia. En lugar de fomentar la innovación y la excelencia, la nacionalización de la industria limitó la libertad empresarial

y la competencia en el mercado, y se convirtió en una herramienta para el control y la dominación del Estado sobre la sociedad.

La nacionalización de la industria se llevó a cabo a través de diversas medidas. Una de ellas fue la Ley para la Restauración del Servicio Civil, que permitió al gobierno despedir a los empleados públicos no nazis y reemplazarlos por personas afines al partido. De esta forma, el gobierno pudo asegurarse el control de los sectores clave del Estado y de la economía.

Además, los nazis establecieron numerosas empresas y corporaciones estatales para controlar y dirigir la producción industrial. También se creó una serie de leyes y regulaciones que limitaban la libertad empresarial y la competencia en el mercado, como la Ley de la Industria Alemana, que estableció un sistema de cartas y cuotas para controlar la producción y distribución de bienes.

#### 6.4.5 Ideología belicista

Los nazis también tergiversaron la idea de la *voluntad de poder* de Nietzsche para justificar su *ideología belicista y expansionista*. Nietzsche utilizó el término *voluntad de poder* para referirse a la fuerza interna y el impulso de los individuos para afirmarse y crecer en el mundo. Según el filósofo, la *voluntad de poder* no era una búsqueda del poder sobre los demás, sino una búsqueda de la realización personal y la superación de uno mismo. Sin embargo, los nazis utilizaron la idea de *la voluntad de poder* de Nietzsche para justificar su ideología expansionista y su deseo de conquistar otros países. Esta política expansionista fue un componente clave del belicismo nazi, que buscaba establecer un imperio alemán en Europa y, en última instancia, en todo el mundo.

Desde el comienzo del régimen nazi en 1933, el líder del partido, Adolf Hitler, dejó en claro su intención de expandir el territorio alemán más allá de las fronteras establecidas en el Tratado de Versalles. El primer paso fue la anexión de Austria en 1938 (conocida como el Anschluss), seguida de la toma de los Sudetes de Checoslovaquia. Estas expansiones territoriales se realizaron bajo el pretexto de la necesidad de proteger

a la población alemana en esos territorios, que supuestamente estaba siendo discriminada y perseguida.

En 1939, el régimen nazi inició la Segunda Guerra Mundial con la invasión de Polonia. Hitler justificó la agresión como una necesidad para crear un espacio vital para la población alemana y para expandir el poder alemán. La guerra fue seguida por la anexión de otros territorios, incluyendo partes de Francia, los Países Bajos, Bélgica y Dinamarca, así como la creación de estados títeres en Europa del Este.

Los nazis interpretaron la voluntad de poder como una búsqueda del poder y la dominación sobre otros países y pueblos. De esta manera, los nazis justificaron la guerra y la conquista de otros territorios como una manifestación de la *voluntad de poder* del pueblo alemán. Esta idea se plasmó en la política de *espacio vital* del Tercer Reich, que sostenía que los alemanes necesitaban expandirse y adquirir más tierras para garantizar su supervivencia y prosperidad.

Nietzsche se opuso radicalmente al *nacionalismo* y al *racismo*, que eran dos pilares fundamentales del nazismo. Él creía en la individualidad y la diversidad como valores esenciales de la humanidad, y defendía la idea de que cada individuo debía buscar su propio camino y su propia verdad, en lugar de adherirse a una ideología o una doctrina.

El filósofo también se oponía al totalitarismo y al autoritarismo, y consideraba que la libertad individual era un valor fundamental que debía ser protegido y promovido. Además, él no creía en la superioridad de ninguna raza o nación sobre las demás, y consideraba que la idea de una "raza maestra" era absurda y peligrosa.

## Conclusiones:

Durante el desarrollo de la tesina se ha logrado cumplir de manera efectiva con los objetivos propuestos. En primer lugar, se ha llevado a cabo un exhaustivo y sistemático análisis de las políticas nazis, investigando en detalle sus fundamentos ideológicos y su relación con el pensamiento de Nietzsche. Se ha realizado una revisión minuciosa de documentos históricos y discursos claves del régimen del Tercer Reich para comprender cómo se utilizaron y reinterpretaron los conceptos nietzscheanos en el contexto nazi.

En segundo lugar, se ha logrado establecer una verdadera contraposición entre el pensamiento de Nietzsche y las políticas nazis. Mediante el relevamiento y análisis de los conceptos nietzscheanos *voluntad de poder*, *el superhombre*, *el socialismo económico*, *el nacionalismo*, *el autoritarismo* y *la guerra*, se ha evidenciado de manera clara y fundamentada las diferencias sustanciales entre el pensamiento original de Nietzsche y su manipulación por parte del régimen nazi.

A partir de lo expuesto es importante destacar que el pensamiento de Nietzsche se centra en la crítica a la moralidad tradicional y en la búsqueda de la realización personal a través de la superación de los límites impuestos por la sociedad. Nietzsche nunca abogó por la superioridad racial ni por la eliminación de otras razas o culturas.

Aunque algunos aspectos de la obra de Nietzsche pueden ser interpretados como nacionalistas, su filosofía trasciende cualquier tipo de nacionalismo o política de identidad. Nietzsche no estaba interesado en crear una ideología o sistema político, sino en explorar las posibilidades del ser humano y la vida en general.

Destaco que Nietzsche fue un crítico acérrimo del antisemitismo y la discriminación racial, y nunca defendió la violencia o la opresión como medio para lograr una sociedad ideal. En cambio, enfatizó la importancia de la libertad individual y la creatividad para la realización humana.

En cuanto a la relación entre Nietzsche y el nazismo, es importante señalar que los nazis tergiversaron su pensamiento para justificar sus políticas. Los nazis se apropiaron selectivamente de algunos aspectos de la filosofía de Nietzsche para justificar

su ideología y propaganda. Un claro ejemplo de esto fue el caso de Alfred Bäumler, que escribió un ensayo titulado "*Nietzsche und der Nationalsozialismus*" (Nietzsche y el nacionalsocialismo), publicado en 1934. En este ensayo, Bäumler argumentó que Nietzsche era un precursor ideológico del nazismo y que sus ideas eran compatibles con la visión del mundo del Tercer Reich.

Bäumler sostuvo que Nietzsche compartía la preocupación por la decadencia de la cultura y la necesidad de una renovación espiritual y política que también eran centrales para el movimiento nazi. Además, destacó la noción de la *voluntad de poder* de Nietzsche como una fuerza impulsora que se alineaba con la idea de la lucha por la dominación y la superioridad racial.

Es importante tener en cuenta que las interpretaciones de Bäumler y su intento de vincular las ideas de Nietzsche con el nazismo han sido objeto de críticas y controversias. Yvonne Sherratt en su libro *Los Filósofos de Hitler* considera que Bäumler tergiversó y simplificó las complejas ideas de Nietzsche para encajar con la ideología del régimen nazi.

Pero también, se ignoraron otros aspectos importantes que no se ajustaban a sus intereses. Es importante destacar que Nietzsche mismo nunca se identificó con el movimiento nacionalsocialista y expresó su desprecio por la ideología y la práctica del Estado-nación.

Se puede concluir que la hipótesis planteada en esta tesina ha sido respaldada con aportes teóricos. El análisis de las interpretaciones y manipulaciones de los conceptos nietzscheanos por parte del régimen del Tercer Reich durante el período 1933-1945 revela que su apropiación, resignificación y uso estaban motivados por la necesidad de configurar una base ideológica que se alejaba significativamente del pensamiento original del filósofo Friedrich Nietzsche.

Se ha demostrado que los pensadores y líderes del Tercer Reich, como Alfred Bäumler, distorsionaron y simplificaron las complejas ideas de Nietzsche para adaptarlas a la ideología nazi. Estas interpretaciones manipuladoras se enfocaron en aspectos selectivos de la filosofía de Nietzsche, como la *voluntad de poder* para respaldar la lucha por la dominación racial y la supremacía.

En conjunto, el análisis de estas interpretaciones y manipulaciones muestra que el régimen del Tercer Reich utilizó los conceptos de Nietzsche, como *la voluntad de poder, el superhombre, el socialismo económico, el nacionalismo, el autoritarismo y la guerra*, para construir una base ideológica que se alejaba substancialmente del pensamiento original del filósofo.

La existencia de algunas semejanzas no invalida la evidencia de manipulación y tergiversación por parte del régimen nazi. Estas similitudes pueden ser el resultado de una interpretación sesgada y una apropiación selectiva de los elementos que mejor se adaptaban a los intereses ideológicos y políticos del Tercer Reich. Aunque se han identificado algunas semejanzas entre los conceptos nietzscheanos y la ideología del Tercer Reich, esto no desvirtúa el hecho de que hubo una clara manipulación y resignificación de las ideas de Nietzsche para encajar en los intereses propios del régimen. El análisis detallado de las interpretaciones y los discursos de los pensadores y líderes del Tercer Reich respalda la hipótesis de que hubo una utilización distorsionada de los conceptos de Nietzsche para justificar y respaldar la agenda nazi.

Para finalizar me parece interesante proponer la exploración y análisis de las ideas y conceptos de Friedrich Nietzsche que continúan siendo relevantes en el pensamiento político contemporáneo, a pesar de su manipulación histórica durante el Tercer Reich. La investigación podría abordar las diversas interpretaciones y apropiaciones de Nietzsche en diferentes corrientes ideológicas y movimientos políticos actuales, tanto de izquierda como de derecha. El objetivo principal sería analizar cómo se ha reinterpretado y utilizado la filosofía de Nietzsche en el contexto político actual, tanto para respaldar como para cuestionar ciertas posturas e ideologías. Se examinarían las similitudes y diferencias entre estas interpretaciones contemporáneas y las manipulaciones del pasado, buscando comprender cómo se ha llevado a cabo este proceso de adaptación y cómo ha evolucionado con el tiempo.

A través de un enfoque crítico y riguroso, la tesis podría contribuir a una comprensión más completa de la influencia continua de Nietzsche en el pensamiento político contemporáneo y fomentar el debate académico sobre la relevancia y aplicabilidad de sus ideas en el mundo actual. Además, se podrían explorar las

implicaciones éticas y políticas de estas interpretaciones y evaluar su coherencia con el pensamiento original del filósofo.

Durante el proceso de elaboración de mi tesina, me enfrenté a diversos desafíos que pusieron a prueba mi determinación y capacidad de superación. Uno de los principales obstáculos que encontré fue la dificultad inherente a la tarea de llevar a cabo un extenso trabajo de escritura.

Escribir una tesina requiere una dedicación constante y una habilidad para organizar y expresar ideas de manera clara y coherente. Muchas veces, me encontré luchando con la estructura del trabajo, tratando de encontrar la mejor manera de presentar mis argumentos y desarrollar mis ideas. Además, mantener la motivación y la disciplina a lo largo de todo el proceso fue un desafío en sí mismo.

Otro desafío significativo fue el intento de incorporar conceptos filosóficos en mi tesina. Si bien esta tarea resultó apasionante, también fue bastante compleja. La filosofía plantea preguntas profundas y abstractas, y aplicar esos conceptos a un tema específico requería un esfuerzo adicional de comprensión y síntesis. Sin embargo, gracias a la ayuda de mi directora, pude navegar por este terreno desafiante y encontrar formas de relacionar los conceptos filosóficos con mi tema de investigación. Su experiencia y conocimiento en el campo de la filosofía me brindaron una gran guía para abordar los conceptos complejos que quería integrar en mi trabajo. A través de discusiones y revisiones exhaustivas, ella me desafió a profundizar en mis ideas y aclarar mis argumentos.

La tesina es un proyecto que puede llevar mucho tiempo y requiere un compromiso constante. A lo largo del camino, me encontré con obstáculos que pusieron a prueba mi dedicación y perseverancia. A veces, me enfrenté a dificultades en la recopilación de datos, o me encontré con argumentos contradictorios en la literatura existente. Estos desafíos podrían haberme llevado a dudar de la elección de mi tema y a considerar abandonar.

Sin embargo, lo que me ayudó a superar estos desafíos de escritura fue recordar la pasión original que me llevó a elegir ese tema en primer lugar.

## Bibliografía:

- Arendt**, H. (1951) *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, España, Alianza Editorial.
- Basti**, A. (2021) *Hitler y el nuevo orden mundial*, Barcelona, España, Editorial Planeta
- Cate**, C (2002) *Friedrich Nietzsche*.
- Feinmann**, J. (2019) *Filosofía y derechos humanos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, Editorial Planeta.
- (2018) *Una filosofía para América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Editorial Planeta.
- Fölsing**, E. (1980) *Nietzsche contra Nietzsche: La historia de la manipulación de su obra*
- Freud**, S. (1912) *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*, en *Obras Completas*, Vol. XI, (Ed.2007), Buenos Aires, Amorrortu.
- (1919) *Lo ominoso*, en *Obras Completas*, Vol. XVII, (Ed. 1992), Buenos Aires, Amorrortu
- Heidegger**, M (1927) *Ser y tiempo*, Madrid, España, Trotta S.A
- Hicks**, S. (2016) *Nietzsche y los nazis*. Buenos Aires, Argentina, Editorial Barbarroja.
- Hitler**, A. (1925-1926) *Mi Lucha* (Mein Kampf). Barcelona, España, Editorial: WOTAN.
- Jost**, A. (1895) *El derecho a la muerte*
- Kershaw**, I. (2015) *La biografía definitiva*. Barcelona, España, Península Ediciones.
- Lemm**, V (2013). *Nietzsche y el pensamiento político contemporáneo* Santiago, Chile, Fondo de Cultura Económica.
- Marx**, K (1844). *La cuestión judía*. Buenos Aires, Argentina, Prometeo.
- Morey**, M. (2011) *¿Un juego de niños? El después de Nietzsche de Giorgio Colli*. Universidad de Barcelona.
- Niemeyer**, C. (2012) *DICCIONARIO NIETZSCHE: Conceptos, obras, influencias y lugares*. Ciudad de México, México, Editorial Siglo XXI.
- Nietzsche**, F. (1883-1885) *Así habló Zaratustra* (Also sprach Zarathustra). Buenos Aires, Argentina, Gradifco.

----- (1886) *Más allá del bien y del mal* (Jenseits von Gut und Böse). Buenos Aires, Argentina, Gradifco.

----- (1887) *Genealogía de la moral* (Zur Genealogie der Moral). Buenos Aires, Argentina, Gradifco.

----- (1888) *La voluntad de poder* (Der Wille zur Macht). Buenos Aires, Argentina, Gradifco

----- (1895) *El Anticristo* (Der Antichrist). Barcelona, España, Plutón Ediciones

----- (1882) *La gaya ciencia* (Die fröhliche Wissenschaft). Barcelona, España, Plutón Ediciones.

----- (1908) *Ecce Homo*. Madrid, España, EDIMAT

**Platón** (380 a.c) *La república*. Barcelona, España, GREDOS.

**Safranski, R** (2001) *Nietzsche: Biografía de su pensamiento*. Madrid, España, Tusquets Ediciones.

**Sauquillo González, J.** (2016) *Friedrich Nietzsche, fragmentos sobre política*. “Prólogo”, Buenos Aires, Argentina, Miluno.

**Sherratt, I.** (2014-2022). *Los filósofos de Hitler*. Ciudad de México, México, Siglo XXI

**Steiner, R.** (2016) *Friedrich Nietzsche, un luchador contra su época*. Buenos Aires, Argentina, Antroposófica.

**Todorov. T.** (1991) *Frente al límite*. Ciudad de México, México, Siglo XXI.